

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quint.º

MADRID
20 de Noviembre de 1887.

Año VIII.—Núm. 32



BELLAS ARTES.—LABOREMUS (cuadro de D. Nicolás Mejía.)



SUMARIO

GRABADOS: *Laboremus* (cuadro de Mejía).—D. Francisco Martínez de la Rosa.—Alba de Tormes (Salamanca): fachada de la iglesia de San Juan de la Cruz.—Granada: puente edificado en Santa Cruz del Comercio, con fondos recaudados por el Círculo de la Unión Mercantil.—Alba de Tormes (Salamanca): interior del convento de la Anunciación.—Marruecos: vista de Mogador.—Una visita a la recién parida.—El Hipódromo de Barcelona (cuatro grabados).—El servicio de los velocipedistas en el ejército francés.—Física sin aparatos.—El elefante blanco.—Modas.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Bellas Artes: *Laboremus*.—Alba de Tormes: interior del convento de la Anunciación.—Fachada principal del convento de San Juan de la Cruz.—D. Francisco Martínez de la Rosa.—El Hipódromo de Barcelona.—Naufragio, por D. Conrado Solsona.—El aventurero moderno á un neófito (soneto), por don Juan Guillén Buzarán.—Marruecos: vista de Mogador.—Variedades y notas.—Las orzajas del alcalde (crónica de la época del segundo virrey del Perú), por D. R. Palma.—Física sin aparatos.—Leyenda del elefante blanco (reducción de un relato inglés).—Modas, por la Baronesa Bristol.—Ejercicios de velocipedistas en el ejército francés.—Julia y Telma, arreglo del francés, por D. A. Ordax.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobrecubierta.—Charadas.—Solución á las anteriores.

CRÓNICA

Al fin y al cabo, ¿qué asunto de mayor y más constante actualidad que la muerte?

¡Dichoso el lector si la pérdida de una persona querida, de un padre quizás, no le ha hecho vivir diez siglos en los últimos diez días!

¡Dichoso si no ha sentido caer sobre su pecho como el desplome de una montaña que nos ahoga lentamente á la primera noticia del mal!...

Este momento es el Gethsemani, desde el cual se adivina, abarcándola de un sólo golpe de vista, toda la extensión del infortunio: la puñalada se recibe entonces; y entonces brotan las primeras lágrimas.

Después sobreviene una reacción tímida y cobarde; se dice: «no será nada; Dios no querrá...» Y empieza esa batalla, cuya derrota se ha llorado de antemano, al entrar en la cual se pierde la clara visión del funesto desenlace y se deja cegar el espíritu de buen grado por los detalles del *latido* y del *miligrama*.

La muerte ha dado un golpe seguro; sus adversarios contestan con golpes doblemente temblorosos, porque tiembla la mano del enfermero y vacila también entre tinieblas esta pobre ciencia médica tan grande, tan hermosa y ¡oh desesperación! tan impotente.

Para averiguar el resultado final no recurráis á ella si os va el corazón en la partida. Sutilizando la interpretación de los síntomas, la Medicina os dará, á impulsos alternados del miedo y del deseo, tras de una esperanza un desengaño, y otra esperanza detrás, que de otro desengaño viene seguida; y como cogidas de las manos las blancas y las negras, girarán en ronda inacabable ante vuestro espíritu, que se desvanece, se angustia y se anonada bajo el horrible peso de aquella eterna incertidumbre.

Sería preferible *no saber*, si ante la muerte hubiese algo preferible.

Pero sí; lo hay indudablemente. Cuando llega la hora del desenlace; cuando la sangre emprende su última desenfrenada carrera, y la vida, en brazos de la ardorosa fiebre, disipa su calor en los aires, como sube furioso el cohete hasta que el estallido final proyecta una llama en el espacio y precipita contra la tierra una caña fría y hueca, entonces el cumplimiento de los deberes que el cariño

impone y la satisfacción de haber combatido hasta el último instante, mezclan con el sentimiento cierto bálsamo.

La muerte, después del combate, estrecha la mano del adversario valeroso.

Y si además la vida que se extingue ha sido la de un hombre honrado y laborioso, parece como que el sentimiento y el consuelo brotan juntos.

Mentira parece que haya seres tan monstruosos y repugnantes que, á impulsos de una sórdida avaricia y desprovistos de esas entrañas que aun á los tigres no les faltan, se atrevan á profanar momentos tan solemnes.

Después, la memoria recoge cuidadosamente la herencia de la honradez: afectos, ideas, principios y altos ejemplos caen en el fondo de nuestro corazón como en arca inviolable, mientras se da el último beso y otro último, y otro, y otro en aquella hermosa frente de donde brotaron tales tesoros.

Con la muerte del padre sentimos que se rompe el eslabón que enfrenaba la carrera de nuestra vida: queda solamente el hijo nuestro, que tira de nosotros en opuesto sentido, y el paso se hace inevitablemente más rápido hacia el fin de nuestra existencia.

Entretanto, fuerza es volver á las tareas y á los afanes pequeños de la existencia.

No importa; el escribir es un oficio tan material é independiente de nuestras fuerzas afectivas, que es posible enviar á la imprenta estas cuartillas, y muchas cuartillas más, sin que el corazón se entere.

Digamos, pues, algo de lo que sucede en las colonias españolas.

Digamos por qué, en los momentos en que Europa se prepara á resolver el conflicto de Marruecos, ocasión de tanta y tanta simpatía hacia España, en estos momentos, repetimos, de verdadero interés, surge en Puerto Rico un conflicto que ha de hacer dudar á esas naciones amigas de si nuestro carácter puede avenirse al cumplimiento de alguna misión colonizadora.

Por lo pronto, se ha hecho embarcar para España al general Palacios, y esto tiene tanto de amargo como de dulce, y, sobre todo, de injusto, aunque llegara á demostrarse que es él solamente el autor del conflicto.

¿Acaso se ha obrado así con el capitán general de Filipinas...?

¡Y eso que para conflictos...!

Pero á propósito de Filipinas: ahora que se halla próximo á cumplir el general Terro y que hay que pensar en nombrarle un sucesor, viene como de molde el siguiente cuentecillo:

Un cura que se encontraba sin persona que le ayudase á decir misa, escogió para ello al que le pareció más listo entre los chicos que jugaban á la pelota en la pared de la iglesia.

—*Introibo ad altare Dei*, dijo el cura.

—*Mea culpa, mea culpa, mea culpa*, contestó el chico.

—*Ad Deum qui latificat...* siguió ya escamado el cura.

—*Mea culpa, mea culpa, mea culpa*, insistió el chico, que no sabía otra cosa.

Por último, al oír el cura que al *Adjutorium* contestaba el muchacho con su *mea culpa* triplicado, se indignó, y le dijo:

—Borríco: la culpa no es tuya, sino mía, por haberme fiado de ti.

El Gobierno podrá, en caso necesario, aplicarse el cuento, y, por otra parte, podrá pensar un poco en colonización.

Inglatera, por ejemplo, confía el mando de muchas colonias á militares.

Cierto que en estos militares concurren circunstancias muy á propósito para ejercer el mando en las colonias; pero también el continuo trasiego de tropas que afganos, sudaneses, irlandeses, anarquistas y otros imponen á Inglaterra, puede dar lugar, y lo dará seguramente más de una vez, al caso de que una colonia inglesa se encuentre bajo el mando de un militar de escasas dotes; á pesar de lo cual, los ingleses no tienen que lamentar conflictos y contratiempos como los nuestros.

¿Por qué?

Porque las colonias inglesas se rigen por medio de leyes concisas y claras, que dejan perfectamente definido el derecho de cada cual, igualmente obedecidas por negros y blancos, y cuyas transgresiones pagan igualmente caro los blancos y los negros.

Mientras que en las colonias españolas el régimen es el hombre.

Puede ser muy sabio, puede ser muy bruto, puede palear jaquecas, y sentir antipatías, y tener buen paladar, y llevar sortijas, y hasta importársele un bledo lo que digan de él, hoy la prensa y mañana la historia.

Pretendemos convencer al indio de que entre su raza y la nuestra hay un abismo; y las ranas creen estas cosas hasta que se suben en el madero y lo ensucian.

Hace falta, por lo tanto, en las colonias españolas una ley, y no un tarugo; y hace falta además otra cosa.

Prescindamos de vapores-correos, ferrocarriles, cables telegráficos, vapores mercantes, tarifas aduaneras y otras cosas, sin las cuales de nada sirve tener colonias, y concretémonos á la fuerza pública.

Ya en otra ocasión lo hemos dicho: las colonias españolas requieren el empleo de fuerza armada en cantidad considerable; no sólo para atender á contingencias que ya se han presentado y pudieran repetirse, sino también para abrir paso á la explotación, que hoy ni es explotación ni es nada.

Aunque otra cosa piensen los altos funcionarios de Ultramar que vuelven á la Península.

Así, hacen muy bien los ingleses en disputarnos el imperio de Marruecos.

Esos dos delegados que el Sultán turco envía al Sultán marroquí, son seguramente un principio de intervención inglesa en Marruecos; y es inútil que en la marimorena de que pronto, muy pronto, han de ser teatro Europa y Asia, España aspire á la neutralidad; porque los ministros proponen y las circunstancias disponen.

Inglatera hace en la actualidad esfuerzos desesperados por lanzar á Rusia sobre Alemania, como si esto pudiera evitar que el Himalaya se venga en breve sobre la corona del imperio de las Indias, y la aplaste.

Como no podría evitar tampoco que la guerra civil en que el partido conservador ha sumido á Inglaterra, produzca las naturales y funestas consecuencias.

Como es igualmente inevitable que el anarquismo haya estallado en el corazón del Reino Unido, y convertido las plazas y las calles

de Londres en horroroso campo de batalla.
Lo dice Aristóteles, y lo ignora Salisbury:
Cuando se ha tragado más de lo que se puede digerir, se revienta.
Capítulo de los sombreros.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

BELLAS ARTES.—LABOREMUS

(Cuadro de D. Nicolás Mejía.)

Terciado el manto, y apenas sostenido el escolar tricornio sobre la rebelde cabellera, un jovial y picaresco estudiante de Salamanca, mientras puntea la adornada guitarra, dirige amorosas endechas y galantes chicoleos á la vecina de enfrente; está sentado en la mesa, sobre la que arde la moribunda luz de un velón de Lucena; en la silla de claveteada vaqueta descansan la reluciente espada y la henchida bota de vino; por el suelo, al par de los naipes, rueda el tratado *De Locis*, y en la tabla que sirve de librería yacen sumidos en polvos y telarañas los tomos de la *Summa*.

En rigor, el lindo cuadro del señor Mejía (véase nuestro grabado de la página 497) representa al estudiante de oficio, digámoslo así, holgazán, vicioso y pendenciero; pero no es posible dudar de que las aulas universitarias de Salamanca, famosas en todo el orbe, fueron soberbio plantel de sabios en los siglos XVI y XVII.

ALBA DE TORMES

Interior del convento de la Anunciación, fundado por Santa Teresa en 1571.—Fachada principal del convento de San Juan de la Cruz, de Carmelitas descalzos.

El grabado que publicamos en la página 501 representa el interior del convento de la Anunciación, de religiosas carmelitas, y el de la pág. 500 la fachada principal del de San Juan de la Cruz, de carmelitas descalzos, en Alba de Tormes.

A los dos meses de la fundación del convento de Salamanca vióse la Santa «importunada» por el contador del duque de Alba, D. Francisco de Velázquez, honrado caballero, y su mujer doña Teresa Layz, para que fundase en la villa ducal un monasterio; y aunque no acogió con mucho gusto semejante proposición, «á causa (dice en el capítulo XX de sus *Fundaciones*) que por ser lugar pequeño era menester que tuviese renta, que mi inclinación era á que ninguna tuviese,» cedió al fin á las reiteradas instancias de los piadosos cónyuges y á las razones de su confesor, el P. Mtro. Fr. Domingo Báñez.

No es posible hacer en pocas líneas la historia de la fundación de este convento desde que la Santa fué «importunada de parte del contador del duque de Alba y de su mujer,» hasta que «púsose el Santísimo Sacramento, y hizose la fundación día de la conversión de San Pablo, año MDLXXI, para gloria y honra de Dios.»

El interior del edificio, que se agrandó en 1680, con amplio crucero, cúpula y sacristía, á expensas de D. Pedro de Salazar, obispo de Salamanca, es bello y elegante, denunciando en sus detalles arquitectónicos las dos épocas de la construcción del templo: la primera, por el estilo ojival; la segunda, por su cornisamento, molduras, lunetos, tarjetones y ventanas de medio punto.

Cinco son sus altares, y cuatro los magníficos sepulcros murales que le decoran: aquéllos, de los que está excluida casi por completo la escultura, tienen buenos cuadros de Filipart (un *San Francisco de Paula*), el pintor de cámara de D. Fernando VI; de Rizzi (un *San Juan de la Cruz*), el discípulo predilecto de Carducci y de otros maestros; los sepulcros guardan los restos del noble caballero guipuzcoano D. Simón de Galarza, primer patrono de la iglesia, como sobrino y heredero de los fundadores: los de D. Juan de Ovalle y Godí-

Este convento, después de haber servido para cárcel, escuela pública, cuartel, etc., fué entregado en 1877 á sus primitivos dueños, los frailes de la Descalcez.

D. FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA

El nombre de este ilustre patricio ocupa en nuestra historia contemporánea un lugar eminente. Su voz, al resonar en el santuario de las leyes, allá cuando los restos de la nacionalidad española se refugiaban en Cádiz, congregando los despojos de un gran naufragio; su voz inspirada, á la que hacían eco los Argüelles, los Muñoz Torrero, los Toreno y los Calatrava, enseñó á nuestros abuelos la senda que debía conducirlos á su regeneración política y social. Poeta insigne, hombre de acrisolada honradez, de gran inteligencia y de moderación suma, si en el poder faltó á veces la energía que lo duros tiempos en que gobernó reclamaban, culpa fué este defecto de su misma bondad. Perseguido por el absolutismo, sufrió largos años sin exhalar una queja, y el triunfo no concedió tampoco á Martínez de la Rosa más que amarguras. El aura popular que lo acarició al volver de una prisión en 1820, fué un relámpago. Exaltados como retrógrados le combatieron impíamente, sin perdonar los recursos más reprobados. Cuando á poco de la muerte de Fernando VII subió de nuevo al poder, creyó Martínez de la Rosa que los tiempos no habían variado, y éste fué su error. El Estatuto Real, su obra querida, nació desprestigiado, y nadie creyó un instante en que pudiera ser realidad estable el sueño del poeta. Un motín militar acabó en 1836 con la obra del vate granadino, y anuló por un momento la personalidad de éste; pero la reacción vino con los años, y Martínez de la Rosa, colmado de honores, respetado y venerado, vivió largos días y bajó á la tumba entre el luto universal, legando á la posteridad un nombre intachable.



D. FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA

nez, doña Juana de Ahumada, su mujer, la hermana más pequeña de Santa Teresa, y su hijo don Gonzalo; los de los «illvstres señores Francisco de Belázquez y Teresa de Lariz sv mvjer, los qvales fvndaron este monesterio, y le dotaron de svv bienes.»

El otro sepulcro, custodiado en el centro del altar mayor, en camarín cerrado por verja doble, plateada y dorada, es el que guarda los restos de la mística doctora Santa Teresa de Jesús.

El convento de San Juan de la Cruz, de carmelitas descalzos, fué erigido por el P. Provincial Fray Alonso de la Madre de Dios, en 1695, ayudado de la generosa protección de los duques de Alba, cuyos son los escudos laterales que ostenta la fachada; en el nicho central de la misma hay una buena estatua del santo titular, y encima el escudo de la Orden del Carmelo.

El interior, bajo el punto de vista artístico, no exige mención singular: citaremos únicamente la imagen de Santa Teresa que se venera en el altar de la Virgen del Rosario, y que es muy buena escultura, de autor ignorado.

VISITA Á LA RECIÉN PARIDA

(Cuadro del pintor alemán G. Süss.)

Nuestro grabado de la pág. 502 reproduce este bonito cuadro de la escuela alemana contemporánea: titúlase *Una visita á la recién parida*, y su autor es M. G. Süss.

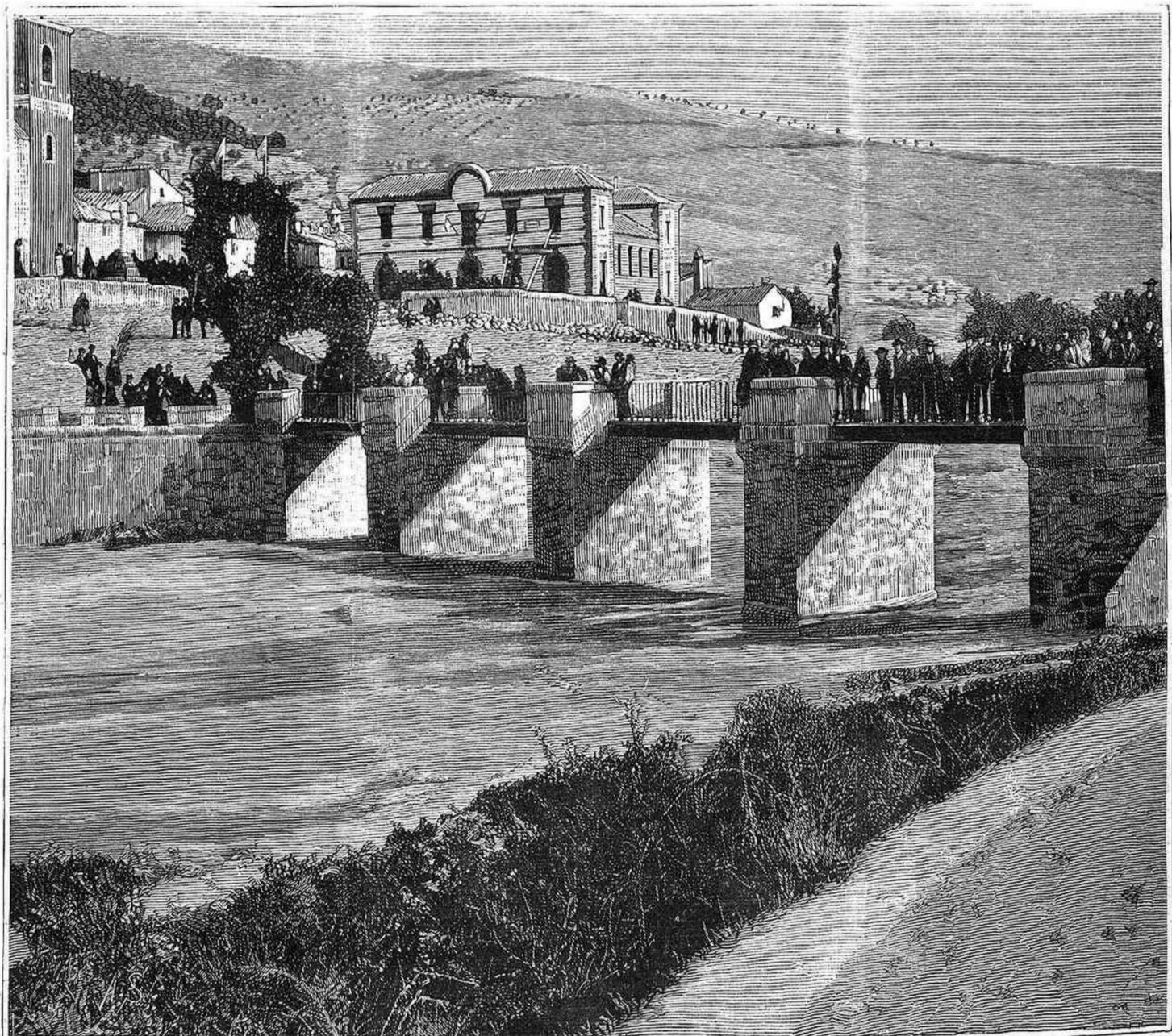
Canta una gallina el nacimiento de sus polluelos, que salen del cascarón piando, y asoman su pequeña cabeza por el borde del ancho cesto que sirve de lecho á su madre; y responden á aquel cántico de alegría los demás bípedos del gallinero, y en primer término el sultán del corral, el enfático gallo.

EL HIPÓDROMO DE BARCELONA

Barcelona, la segunda capital de España, emporio del comercio, archivo de la cortesía, como la llamó Cervantes; la industrial y la floreciente, procura no ceder en nada á Madrid, y cumple declarar que en tal empresa, producto de una noble emulación, la ciudad condal entra siempre en la



ALBA DE TORMES (SALAMANCA).—FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ



GRANADA.—PUENTE EDIFICADO EN SANTA CRUZ DEL COMERCIO CON FONDOS RECAUDADOS POR EL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL

liz
inf
las
mo
bic
pin
cie
co
pr
ar
á s
si
cic
bic
cin
ta
de
co
so
me
los
la
cic
ca
la
de
de
má
y c
te
te
no
I
pó
bic
Ba
una
gra
de
sab



liza provista de elementos que no son inferiores á los que cuenta la corte de las Españas.

Y esto no hay que esforzarse en demostrarlo; con un puerto de mar soberbio, rodeada de feraz campiña, que el pintoresco Tibidabo pone á cubierto del cierzo invernal; situada entre dos ríos, con recursos inagotables en su industria próspera y en su comercio, que se desarrolla más cada día, Barcelona se basta á sí misma y halla en su propio seno casi tantos medios como á Madrid proporcionan el asiento del Soberano y del Gobierno, su aristocrático y populoso vecindario y su exuberante vida.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que lo que en Madrid se hace á fuerza de dinero, en Barcelona puede realizarse con un poco de buena voluntad; tales son las diferencias del precio de las primeras materias, por la facilidad allí de los transportes y la relativa baratura de la mano de obra. Compárese, si no, el precio de la construcción de una de estas casas en que vivimos los habitantes de la coronada villa, especie de jaula de madera y yeso, con el de aquellas elegantes del ensanche de Barcelona, en que el mármol no ha escaseado en las fachadas, y el hierro y el ladrillo entran únicamente como materiales: la diferencia del coste no acusará ventaja, seguramente, para nosotros.

Madrid ha tenido, por ejemplo, un Hipódromo, gracias á la iniciativa del Gobierno y al presupuesto del Estado; Barcelona ha conseguido lo mismo de una Empresa particular, que sin tanto gravamen para el público como sufre el de Madrid que asiste á las carreras, ha sabido reportar pingües beneficios y re-

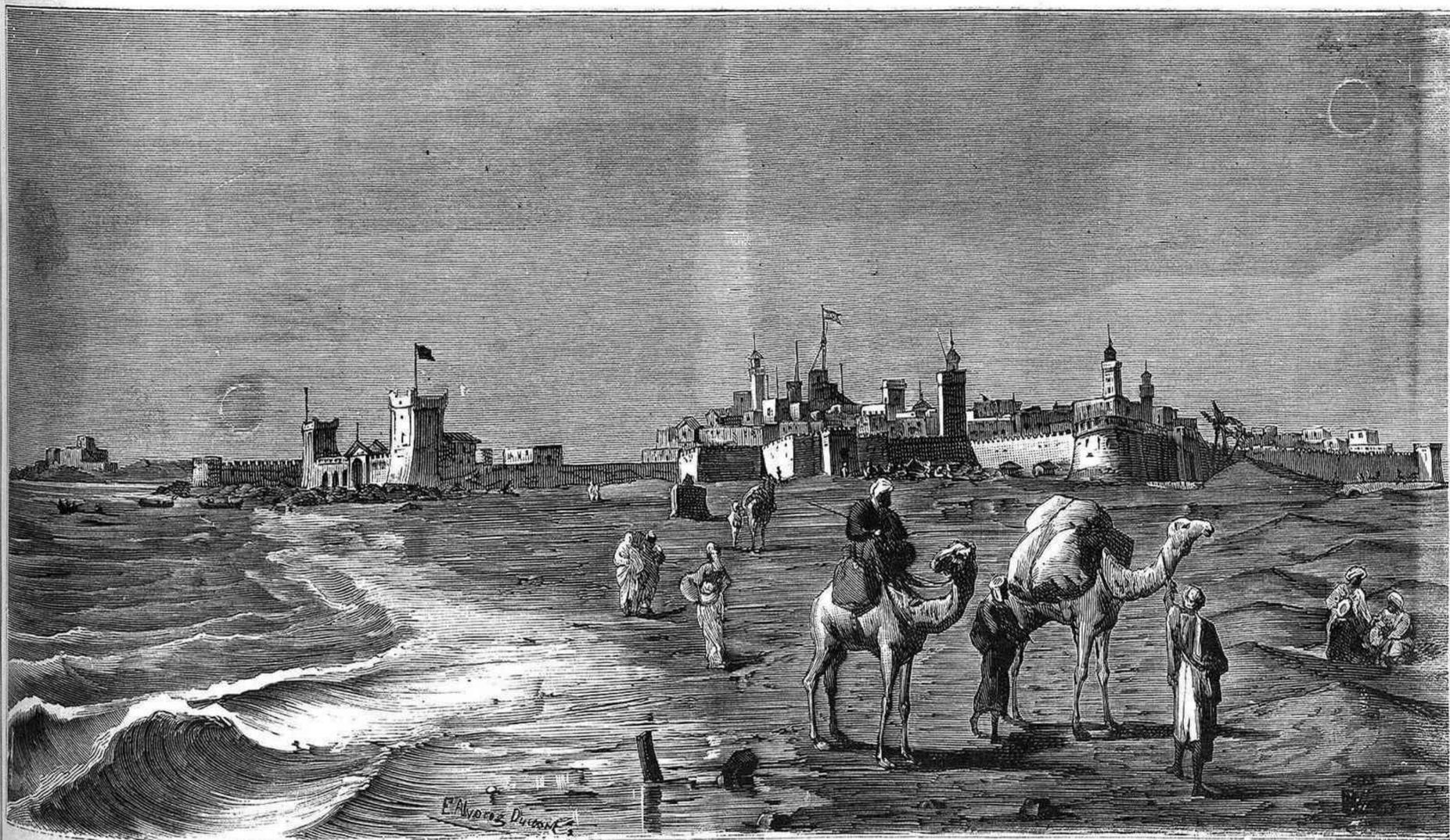


ALBA DE TORMES (SALAMANCA).—INTERIOR DEL CONVENTO DE LA ANUNCIACIÓN

integrarse de los desembolsos realizados.

A pesar de esta circunstancia, el Hipódromo de Barcelona no desmerece del de la corte, ni por su extensión ni por sus construcciones. El principal grabado que publicamos en las páginas centrales de este número servirá para comprobar nuestro dicho, si se tiene además en cuenta el hermoso paisaje en que encuadra el hipódromo de Barcelona, situado en la vertiente de Monjuich, entre este monte y la ribera del Llobregat, con el mar por horizonte al Este y limitado al Occidente por la línea del ferrocarril de Villanueva y Geltrú; es decir, en un extremo de aquella soberbia llanura semicircular, cuya cuerda es el Mediterráneo y el arco se halla trazado por una cordillera de montañas cubiertas de vegetación y salpicadas de elegantísimas quintas (torres) y de graciosas alquerías ó casa de labor.

La gran vía, magnífica calle que oficialmente se llama de las Cortes y que mide 3 kilómetros de longitud por 5 metros de ancha, es el camino que conduce al hipódromo. Nada más espléndido en una tarde de otoño ó primavera que el espectáculo de esta gran arteria henchida por la multitud que regresa de las carreras; nada más soberbio que el desfile de tanto elegantísimo tren, de tanto y tanto carruaje entre dos compactos grupos de gente de á pie que marchan por los paseos laterales. La pureza del cielo, el aroma de las acacias que alzan sobre la calle sus pobladas copas, la agradable temperatura, todo recuerda á Niza, la ciudad de las flores y del placer, y contribuye á satisfacer el orgullo que siente por su patria el hijo de la histórica y gloriosa Barcino.



MARRUECOS.—VISTA DE MOGADOR

Naufragio

Gibraltar, Noviembre 188...

La fantasía de los poetas ha hecho del mar ejemplo y símil para fingir que sus penas son tantas como las arenas del mar, tantas sus lágrimas como las gotas del mar, y tan amargo su dolor como el agua del mar.

Conozco cantos, jaculatorias, rogativas al mar hasta de aquellos que no lo han visto nunca; conozco poesías al mar hasta de muchos que no son poetas.

Se habla de las corrientes ecuatoriales, de la agitación en los golfos y las nieblas en los estrechos, de la muerte en la calma y la muerte en la tempestad, como se habla de las corrientes del sentimiento, las dudas en el alma y las batallas del corazón, con la muerte por compañera, segura, fiel, implacable; que todo viene condenado á morir, condenado desde que nace y alienta.

Ley de vida es ley de muerte; y ley de muerte, por misterio que no alcanzamos, es ley de transformación y ley de vida.

Un río se desborda. La campiña desaparece, la ciudad se inundada, caen los árboles como cortados por el hacha, la casa del jornalero menesteroso se cuarteja y se arruina; á la vertiente del monte llegan las aguas; todo es desolación y amargura; el río se ha convertido en mar, y todo lo arrastra y lo destruye y se lo lleva.

Aquellos dos ejércitos enemigos han cedido su combate de exterminio á tanta matanza y á tanto horror. Toda la pólvora ha estallado, todo el hierro hizo víctimas; las armas blancas se han roto, las armas de fuego están destrozadas. ¡Cuánto corazón generoso que defendía á la patria ha sucumbido! ¡Cuánto héroe, cuánto mártir! Treinta horas de lucha sin tregua han dejado un espantoso mar de sangre.

La muchedumbre se arremolina frenética, avanza ansiosa y retrocede maldiciente. Quiere llegar más pronto y quiere llegar más cerca para ver mejor. Aquello es un hombre que sube al patíbulo, aquello es un mar de cabezas...

¡Qué tristes analogías tiene el mar!

Le vi en las calmas del Mediterráneo como cortina de agua extendida, como sudario de la muerte inmenso, como otro cielo, espejo y reflector del cielo azul, triste, callado, misterioso, imponente. Y aun tranquilo, ondeaba; y aun reposado se movía.

Le vi agitado en las tormentas del Cantábrico, formando montañas de perlas disueltas, trombas gigantes de viento y de luz arrastrando cuerpos muertos y miembros palpitantes, y tranquilo y en suave movimiento al pie de tanto horror, como otro mar dormido entonces, y preñado de tempestades. Ni en el estrago es leal.

Diréis que es un misterio como la mirada de una virgen, azul como el cielo y grande como la fantasía; pero el misterio es ficción, el azul es aire y la fantasía el delirio que sustituye á la razón.

¿Os ha sorprendido la luna á las orillas de un mar transparente?

¿Habéis oído el sordo rumor de las olas que con

dolientes ecos se estrellan contra el muro de la ciudad? ¡Qué tristeza! Aquellos ruidos que no hablan á los sentidos son lenguaje elocuentísimo para la mente atormentada; son los ayes de muerte, las voces de socorro que traen las agitaciones del mar, las últimas despedidas al puerto que los vio salir, de tanto naufragio y tanto agonizante.

Figuráos una mujer de belleza provocativa, de traidores encantos, frágil á las complacencias miserables y dispuesta á los halagos hipócritas, que en la sonrisa destila hiel, sin alma y sin corazón, los labios encendidos, la garganta fascinadora, la mirada ardiente, el talle deprimido como las plan-

Morir en tierra no es morir.

Al pie de una galería, en el círculo de siempre-vivas, cubiertos de coronas y velados por crespones, los muertos así enterrados se sabe dónde están... ¡viven!

Del naufrago infeliz que las olas devoraron, ni se sabe dónde fué, ni se sabe dónde está. ¡Ha muerto!

Diréis que si el muerto no vive en nuestras fiestas y en nuestras alegrías, vive en nuestra memoria y en nuestros recuerdos la vida espiritual, la vida mejor la otra vida; pero á nadie convenceréis con la reflexión creyente si el muerto no descansa en aquella tierra que cubrimos de ramos y de luces, de lágrimas y de recuerdos.

Los animales que pueblan el suelo, si tienen especies inmundas, tienen especies sagradas. El león, el toro y el águila son compañeros de los Evangelistas; el ciervo alimentaba á los eremitas. Ejemplo de castidad es el elefante; el cordero es la ofrenda del sacrificio, y la paloma el símbolo del espíritu. Todos habláis de la amistad del perro, y alguien ha creído en el alma del caballo. Los animales fieros están sometidos al hombre, que los sujeta y los hace suyos; los débiles anidan en nuestro hogar y se posan sobre nuestros hombros. La tierra entera, cuanto vive y se mueve, obedece en su desarrollo y en sus funciones á esta facultad de nuestra razón que se llama voluntad; pero el mar, limitado para el pensamiento, estrecho para la fe, indómito, cruel, no obedece á nadie. Es una guarida de peces, de monstruos que se devoran como tribus del infierno, carnívoros de su carne y voraces de las entrañas del hombre. Rápidos como el rayo, mudos como la muerte, resplandecientes como el fósforo, azules como la ira, tienen la sangre en los ojos, la cabeza aplastada, filo en las escamas y saetas en los remos.

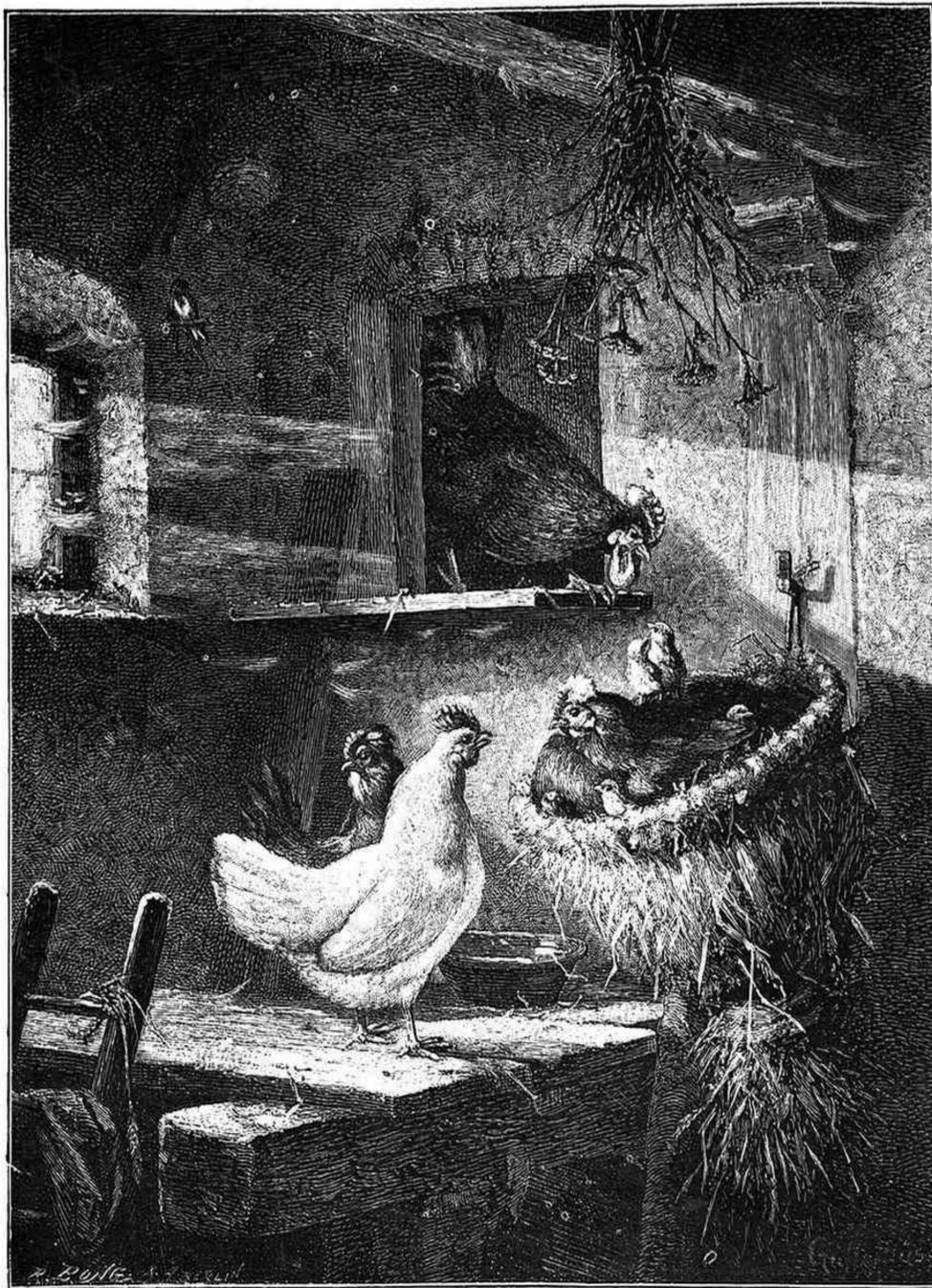
La araña es un arenque, y las punzadas de su aleta dorsal matan por envenenamiento.

Lo recuerdo como el día más triste de mi vida, como la impresión más dolorosa. Si no

habéis visto á Gibraltar, no le veáis, porque os entristecería. Aquella tierra española que no es de los españoles; aquellos barcos extranjeros en aguas nacionales; aquella ciudad que vive con despojos ingleses, rastro inmenso de la Gran Bretaña, martillo y almoneda de un comercio lejano, mercado del sobrante, movimiento reflejo, tráfico de lance; aquellas fortificaciones que estremecen; aquellas montañas horadadas, y en la boca de cada túnel un cañón que gasta en cada disparo un capital, colgado de la altura, tendido en la cueva y apuntando... ¡á España!

No vayáis á Gibraltár.

Al pie del monte, el espectáculo del mar se ofreció á mis ojos más temido, más triste, sin la transparencia del blanco oleaje, sin los calados de las olas rizadas. El cielo plomizo y el agua turbia, la luz débil, el sol velado por las nubes, la tarde fría y el mar de fondo. Los barcos, en vez de navegar, huían. En la superficie se notaban ligeras ondulaciones, y en el canal, donde confluyen, chocan y se revuelven las corrientes del mar de América y del mar latino, los vapores vacilaban, las velas caían arreciaba el peligro y se anunció el naufragio.



UNA VISITA Á LA RECIÉN PARIDA

tas malditas, y el andar silencioso como las vibras. Una mujer de belleza satánica, horriblemente hermosa. Así es el mar.

Pregonando un consuelo divino en una frase vulgar, decimos todos que al que se muere lo entierran... lo entierran si no se muere en el mar.

Yo he soñado que los muertos arrojados al mar no resucitan, y he sentido frío.

Al que lo entierran, lo entierran en lugar sagrado, á la sombra del triste sauce que se inclina al suelo y del ciprés arrogante que enseña á los vivos el camino de las almas. Lo entierran con las manos cruzadas, los ojos cerrados y la cabeza hundida y alta la frente, en aquella actitud que parece esperar el último día para la vida del hombre y el día primero para la vida del justo. Lo entierran bajo la tierra humedecida por las lágrimas de los seres más queridos, y el último rayo del sol que se pone ilumina con luz de gloria el triste recinto, y el rumor del viento repite la oración amorosa y deposita el beso purísimo de una madre amante y desconsolada.

Y al perfume de las lágrimas germinan flores sobre las tumbas.

Un buque iba á perderse.

En la línea, en el límite del horizonte, se condensaban las nieblas y se reflejaba la claridad del sol con destellos de blancura mate, como se refleja la luz del gas en el cristal cuajado de la bomba de una lámpara.

La máquina, los palos del vapor crujían; la proa, sumergida á intervalos, recibía el agua que inundaba las cámaras; el barco se iba á pique; la tripulación soltó las cuerdas de los botes; y aquellos infelices que por vez primera y por última vez quizá pasaban el Estrecho, se entregaron en tablas frágiles á las angustias de una muerte horrible en las olas encrespadas, sin más consuelo que la esperanza en Dios.

¡Dios los arrojó á la orilla, y besaron la tierra!

Y juraron no volver á embarcarse.

¡Si yo pudiera jurarlo como ellos!

C. SOLSONA.

El aventurero moderno á un neófito.

SONETO

«Déjate de instrucción y de servicio,
y en eso de lealtad anda despacio:
yo invado los salones de Palacio,
de ser turco mañana, sin perjuicio.

Hoy llamo á la bajaiza sacrificio,
remedo vivo del antiguo Tracio,
y sigo en mi sistema tan rehacio,
que tengo á la honradez por un gran vicio.

Siempre el mundo fué así... pero ya impera
ese procedimiento, *restaurado*

de tan sublime y gráfica manera;

que es el hombre de bien casi silbado,
se le huye con desdén cual mansa fiera,
y la *muerte civil* le da el Estado.»

Tal dijo reposado
á un novel aspirante
cierto adalid en gloria trashumante.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 28 de Septiembre de 1887.

MARRUECOS.—VISTA DE MOGADOR

Mogador, llamada *Suira* por los marroquíes, es el último puerto que el emperador de Marruecos posee en la costa occidental de África, y según el Sr. Bonelli, en su curioso libro *El Imperio de Marruecos*, la población que guarda más analogía con las de Europa por la estructura de sus calles, cuya regularidad y aptitud la embellecen considerablemente. En su espaciosa y bien abrigada bahía encuentran refugio las tropas que cruzan aquellos mares, y esto redundará necesariamente en favor del comercio y escasa industria de Mogador.

Divídese la ciudad en cuatro grandes barrios: *Mel-lah*, ó de los judíos; *Mednia*, habitado exclusivamente por moros; el *Kasbá viejo*, en que viven juntos cristianos y algunos hebreos, y el *Kasbá nuevo*, donde la población no es menos heterogénea que en el viejo.

Consta Mogador con unos dieciséis mil mahometanos, cuatro mil hebreos y un par de centenares de cristianos, cifra que tiende á aumentar cada día en razón al incremento que adquieren las transacciones comerciales.

La comarca de Mogador se distingue por el cultivo y recolección de un producto muy poco conocido en Europa: el *argan* (*Olaedendron Argum*), del cual se extrae un aceite especial que los indígenas emplean para muchos usos domésticos.

Fundóse esta ciudad en 1760, de modo que es uno de los pueblos más nuevos del viejo continente; pero en su corta vida ha sabido adquirir im-

portancia gradualmente, y quizás le está reservado un próspero é inmediato porvenir por su proximidad á tribus independientes y salvajes, que el día en que lleguen á ser sometidas formarán una dilatada provincia, con Mogador por capital.

Variedades y notas.

Una lluvia de hormigas.—El 21 de Julio de 1887, hacia las cinco de la tarde, la ciudad de Nancy fué teatro de un fenómeno muy curioso. Una verdadera lluvia de hormigas de la especie silvestre cayó sobre las calles y plazas de la población. Estos insectos, unos sin alas y otros con ellas, caían en forma compacta, como copos de nieve, sobre la cabeza de los transeuntes. Semejante lluvia, en verdad inusitada, duró hasta las seis, aunque menos intensa que al principio. Todos los barrios de la ciudad estaban literalmente cubiertos de hormigas, y se atribuye este fenómeno á violentos torbellinos, precursores de una gran tormenta que descargó sobre la ciudad la noche siguiente.

El precio del níquel.—El níquel recibió sus primeras aplicaciones industriales en 1824; pero desde su adopción como moneda corriente en ciertos Estados de Europa y América, su empleo se ha hecho verdaderamente popular, y su precio ha variado considerablemente. En 1870 costaba ocho francos el kilogramo, pero en 1873 su valor llegó á 37 y 45 francos. Desde esta época ha ido decreciendo, y actualmente sólo cuesta el kilogramo cinco francos 75 céntimos. Es cierto que el níquelaje galvánico ha tomado gran extensión; este consumo especial ha dado por resultado disminuir el consumo del níquel y hacer uso del *maillechort*, aleación que contiene de 12 á 25 por 100 de níquel solamente.

Alumbrado eléctrico y zoológico.—Bajo el título *Resultado singular de la iluminación eléctrica*, leemos en el periódico francés *Science* que la iluminación eléctrica de Washington (Estados Unidos), ha demostrado el poder de atracción de los focos, á los que acuden millares de insectos microscópicos, de que las arañas se nutren para fabricar fuertes telas, hasta tal punto, que las cornisas y pilastras de los monumentos públicos han desaparecido bajo el peso de esta efervescencia desordenada. Washington se lamenta, pero Ottawa (Canadá) se regocija, porque la introducción de la luz eléctrica en la iluminación de las calles ha facilitado la colección de notabilísimos modelos entomológicos y algunos pertenecientes á especies rarísimas, pues los insectos de todas clases son atraídos en cantidades considerables por los focos, sucediendo así que lo que daña á algunos, ocasiona ciertas veces el bien de otros.

La telegrafía en el mar.—Hemos encontrado en uno de los últimos números de *The Electrical World*, de New York, la descripción del procedimiento por medio del cual Edison cuenta realizar en el mar la comunicación telegráfica sin hilo conductor metálico. Este procedimiento está basado en la facilidad con que los sonidos se transmiten en el agua. (Se ha visto que unos buzos han oído el ruido de la máquina de un buque que se encontraba todavía á 15 millas de distancia.) El aparato colocado en la cámara del capitán consiste en un silbato de vapor que comunica con la máquina, y el cual se pone en movimiento haciendo girar una llavecilla. El sonido del pito es transmitido en el agua por un conductor eléctrico en comunicación con una trompeta acústica colocada en el casco del barco, debajo de la línea de flotación. El golpe del silbato se transmite de onda y onda con gran rapidez y viene á chocar con la trompeta acústica del buque al que se dirige el mensaje, y pone en

movimiento una campana eléctrica colocada en la cámara del capitán, quien es así advertido y puede recibir el parte y responder del mismo modo.

Un volcán singular.—Los oficiales del guardacostas americano *Corwin* han visitado un volcán situado en el estrecho de Behring, y producido hace dos años por el súbito levantamiento del terreno.

Hállase situado en la extremidad Norte de la isla de Bogesloff, á los 54° 55' de latitud Norte y 68° 21' de longitud Oeste.

Tiene el volcán la forma de un cono irregular, de unos 500 pies de altura, y de los lados y del vértice se elevan constantemente grandes cantidades de vapor.

Como á los dos tercios de la altura del cerro hay unos surtidores horizontales de vapor, y debajo de ellos se hallaron depósitos de azufre.

El cono está cubierto de una delgada capa de cenizas, más cálidas á medida que se aproximan al cráter.

Un termómetro metido entre ellas á la mitad del cono marcó 196 grados Fahrenheit, y más arriba reventó, y hasta se fundió la soldadura de la argolla de que pendía el instrumento, estimándose allí la temperatura á 500°.

Por las numerosas perforaciones del cono se escapa vapor, á veces con intermitencias.

Uno de los caracteres notables de este volcán es la ausencia de lava.

Producción fotográfica del tipo.—El sabio inglés Mr. Gaston ha inventado un procedimiento para obtener por medio de la fotografía, el tipo de una familia, de una tribu ó de una raza. M. A. Batut lo da á conocer detalladamente en un curioso folleto, impreso por el célebre editor de París Gauthier Villars.

Consiste en lo siguiente: si ante una máquina fotográfica se hace desfilar una serie de retratos de individuos que pertenezcan á una misma familia ó raza, se obtiene una prueba, en la que han desaparecido todos los detalles individuales; la cual da el retrato sintético del tipo de dicha familia ó raza.

Todos saben, dice Batut, que para obtener una imagen fotográfica se necesita cierto tiempo. Este varía según la intensidad de la luz y la rapidez de del procedimiento; si una y otro no cambian, será el mismo también el tiempo necesario para obtener la prueba.

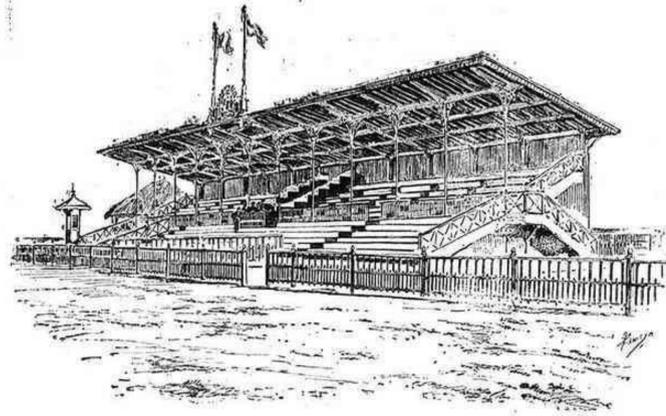
Supongamos que nos hallásemos en tales condiciones que bastaran sesenta segundos para obtener la reproducción de un retrato tarjeta de visita. Si sólo lo exponemos tres segundos, esto es, una vigésima parte del tiempo normal, no quedarán vestigios de la imagen. Si pues hacemos que aparezcan sucesivamente ante el objetivo veinte retratos de igual tamaño durante tres segundos cada uno, ninguno de ellos dejará impresión marcada en la placa sensible. Pero no ocurrirá lo mismo con los rasgos comunes á los veinte retratos; porque dichos rasgos, superponiéndose, han estado expuesto veinte veces tres segundos, es decir, el tiempo ordinario.

Se tendrá así una prueba en la cual todos los accidentes que modifican el tipo de la raza, ó sea las notas que determinan la individualidad, habrán desaparecido, y en la que sólo quedarán los caracteres misteriosos que constituyen el lazo de raza. En este caso la fotografía no hace una copia servil, sino un maravilloso trabajo de análisis y de síntesis.

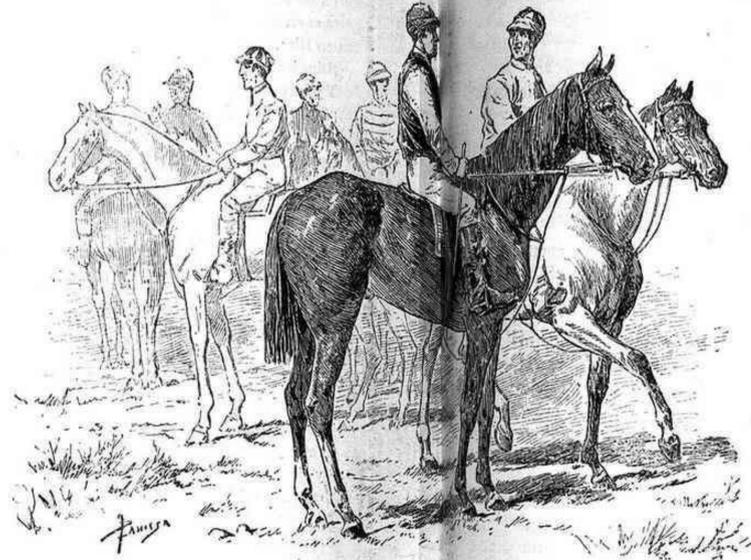
Batut, después de establecer los fundamentos de la teoría en su curiosa órbita, apunta las aplicaciones científicas, artísticas y etnológicas á que se presta. El modo de operar es muy sencillo, y en breve tiempo á cualquiera le es dado conseguir pruebas fotográficas de excelentes condiciones.

.....

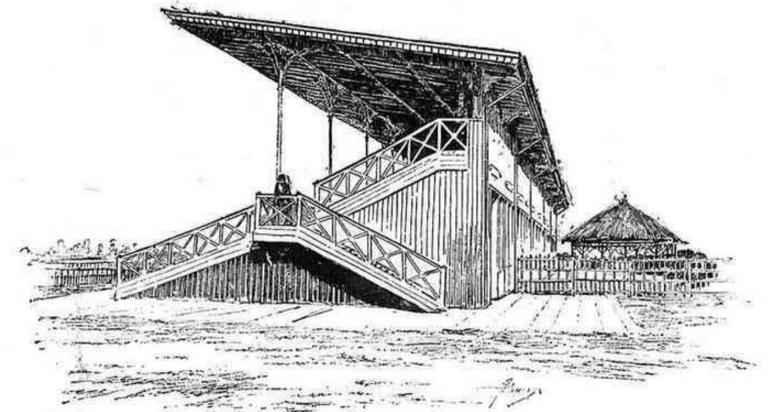
EL HIPÓDROMO DE BARCELONA EN UN DÍA DE CARRERAS



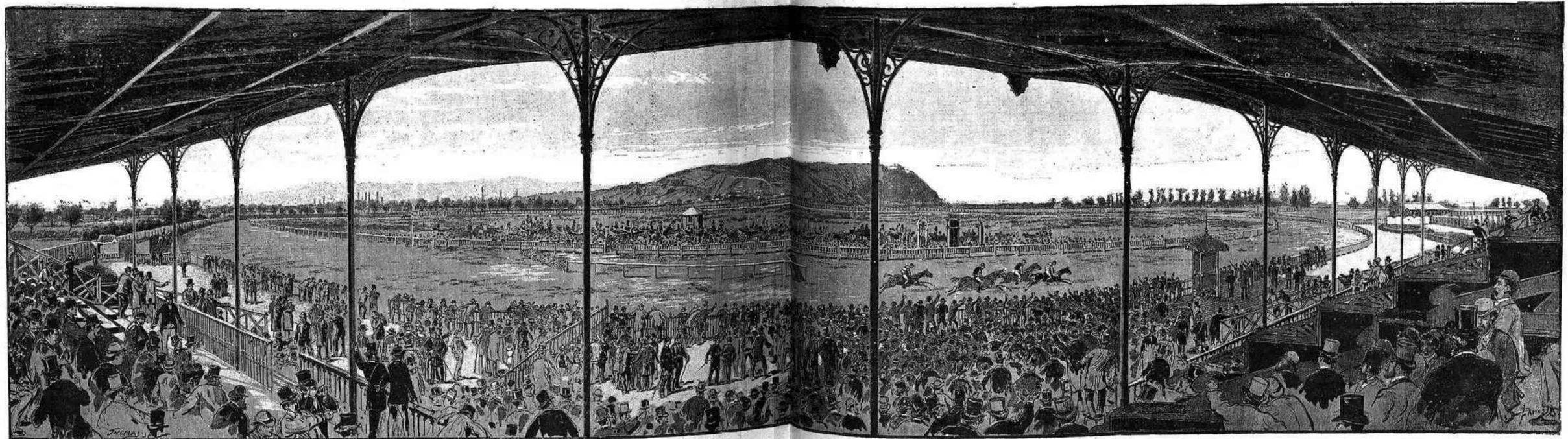
LAS TRIBUNAS



JOCKEYS PREPARÁNDOSE PARA LAS CARRERAS



LAS TRIBUNAS, VISTAS POR EL COSTADO



VISTA DEL HIPÓDROMO

Las orejas del alcalde.

(Crónica de la época del segundo virrey del Perú.)

I

La villa imperial de Potosí era, á mediados del siglo XVI, el punto adonde de preferencia afluían los aventureros. Así se explica que, cinco años después de descubierto el rico mineral, excediese su población de veinte mil almas.

Pueblo minero, dice el refrán, pueblo vicioso y pendenciero. Y nunca tuvo refrán más exacta verdad que tratándose de Potosí, en los dos primeros siglos de la conquista.

Concluía el año de gracia de 1550 y era alcalde mayor de la villa el licenciado D. Diego de Esquivel, hombre atrabiliario y codicioso, de quien cuenta la fama que era capaz de poner en subasta la justicia á trueque de barras de plata.

Su señoría era también goloso de la fruta del Paraíso, y en la imperial villa se murmuraba mucho acerca de sus trapiondas mujeriegas. Como no se había puesto nunca en el trance de que el cura de la parroquia le leyese la famosa epístola de San Pablo, D. Diego de Esquivel hacía gala de pertenecer al gremio de los solterones, que tengo para mí constituyen, si no plaga social, una amenaza contra la propiedad del prójimo. Hay quien afirma que los comunistas y los solterones son bipedos que se asimilan.

Por entonces hallábase su señoría encalabrinado con una muchacha potosina; pero ella, que ne quería dars ni tomars con el hombre de la ley, lo había muy cortésmente despedido, poniéndose bajo la salvaguardia de un soldado de los tercios de Tucumán, guapo mozo que se derretía de amor por los hechizos de la damisela. El golilla ansiaba, pues, la ocasión de vengarse de los desdenes de la ingrata, á la par que del favorecido mancebo.

Como el diablo nunca duerme, sucedió que una noche se armó gran pendencia en una de las muchas casas de juego que, con contravención á las ordenanzas y bandos de la autoridad, pululaban en la calle de *Quintu Mayu*. Un jugador novicio en prestidigitación, y que carecía de limpieza para levantar la *moscada*, había dejado escapar tres dados en una puesta de interés; y otro cascarrabias, desnudando el puñal, le clavó la mano en el tapete. A los gritos y á la sanfrancia correspondiente hubo de acudir la ronda, y con ella el alcalde mayor, armado de vara y espadín.

—¡Cepos quedos, y á la cárcel! dijo.

Y los alguaciles, haciéndose compadres de los jugadores, como es de estilo en percances tales, los dejaron escapar por los desvanes, limitándose, para llenar el expediente, á echar la zarpa á dos de los menos listos.

No fué bobo el alegrón de D. Diego cuando, constituyéndose al otro día en la cárcel, descubrió que uno de los presos era su rival, el soldado de los tercios de Tucumán.

—¡Hola, hola, buena pieza! ¿Conque también jugadorcito?

—¿Qué quiere vuesañoría? Un pícaro dolor de dientes me traía anoche como un zarandillo, y por ver de aliviarlo fui á esa casa en requerimiento de un mi paisano que lleva siempre en la escarcela un par de muelas de Santa Apolonia, que diz que curan esa dolencia como por ensalmo.

—¡Ya te daré yo ensalmo, truhán! murmuró el juez.

Y volviéndose al otro preso, añadió:

—Ya saben ustedes lo que reza el bando: cien duros ó cincuenta azotes. A las doce daré la vuelta, y... ¡cuidadito!

El compañero de nuestro soldado envió recado á su casa, y se agenció las monedas de la multa, y cuando regresó el alcalde halló redonda la suma.

—Y tú, malandrín, ¿pagas, ó no pagas?

—Yo, señor alcalde, soy pobre de solemnidad; y vea vuesañoría lo que procede, porque, aunque

—Contigo, Antúnez, no va nada, le dijo el azotado; pero anuncia al alcalde que desde hoy las orejas que lleva me pertenecen, que se las presto por un año, y que me las cuide como á mi mejor prenda.

El carcelero soltó una risotada estúpida y murmuró:

—A este prójimo se le ha barajado el seso. Si es loco furioso, no tiene el licenciado más que encomendármelo, y veremos si sale cierto aquello de que el loco por la pena es cuerdo.

II

Hagamos una pausa, lector amigo, y entremos en el laberinto de la Historia, ya que en esta serie de *Tradiciones* nos hemos impuesto la obligación de consagrar algunas líneas al virrey con cuyo gobierno se relaciona nuestro relato.

Después de la trágica suerte que cupo al primer virrey D. Blasco Núñez de Vela, pensó la corte de España que no convenía enviar inmediatamente al Perú otro funcionario de tan elevado carácter. Por el momento, é investido con amplísimas facultades y firmas en blanco de Carlos V, llegó á estos reinos el licenciado La Gasca con el título de gobernador, y la historia nos refiere que, más que á las armas, debió á su sagacidad y talento la victoria contra Gonzalo Pizarro.

Pacificado el país, el mismo La Gasca manifestó al emperador la necesidad de nombrar un virrey en el Perú, y propuso para este cargo á D. Antonio de Mendoza, marqués de Mondéjar y conde de Tendilla, como hombre amaestrado ya en cosas de gobierno por haber desempeñado el virreinato de Méjico.

Hizo su entrada en Lima, con modesta pompa, el marqués de Mondéjar, segundo virrey del Perú, el 23 de Septiembre de 1551. El reino acababa de pasar por los horrores de una larga y desastrosa guerra; las pasiones de partido

estaban en pie, la inmoralidad cundía, y Francisco Girón se aprestaba ya para acaudillar la sangrienta revolución de 1553.

No eran ciertamente halagüenos los auspicios bajo los que se encargó del mando el marqués de Mondéjar. Principió por adoptar una política conciliadora, rechazando, dice un historiador, las denuncias de que se alimenta la persecución. Cuéntase de él, agrega Lorente, que habiendo un capitán acusado á dos soldados de andar entre indios, sosteniéndose con la caza y haciendo pólvora para su uso exclusivo, le dijo con rostro severo:—Esos delitos merecen más bien gratificación que castigo, porque vivir dos españoles entre indios, y comer de lo que con sus arcabuces matan y hacer pólvora para sí y no para vender, no sé qué delito sea, sino mucha virtud y ejemplo digno de imitarse. Id con Dios, y que nadie me venga otro día con semejantes chismes, que no gusto de oírlos.

¡Ojalá siempre los gobernadores diesen tan bella respuesta á los palaciegos enredadores, denunciadores de oficio y forjadores de revueltas y máquinas infernales! Mejor andaría el mundo.

Abundando en buenos propósitos, muy poco al canzó á ejecutar el marqués de Mondéjar. Comisionó á su hijo D. Francisco para que, recorriendo el Cuzco, Chucinto, Portón y Arequipa, formulase un informe sobre las necesidades de la raza indígena; Nombró á Juan Betanzos para que escribiera



EL SERVICIO DE LOS VELOCIPEDISTAS EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

me hagan cuartos, no han de sacarme un cuarto, Perdona, hermano, no hay que dar.

—Pues la carrera de baqueta lo hará bueno.

—Tampoco puede ser, señor alcalde, que aunque soldado, soy hidalgo y de solar conocido, y mi padre es todo un veinticuatro de Sevilla. Infórmele de mi capitán, D. Alvaro Castrillón, y sabrá vuesañoría que gastó un Don como el mismo rey, que Dios guarde.

—¿Tú hidalgo, don bellaco? Maese Antúnez, ahora mismo que le apliquen cincuenta azotes á este príncipe.

—Mire el señor licenciado lo que manda, que ¡por Cristo! no se trata tan ruinmente á un hidalgo español.

—¡Hidalgo! ¡Hidalgo! Cuéntamelo por la otra oreja.

—Pues, señor D. Diego, repuso furioso el soldado, si se lleva adelante esa cobarde infamia, juro á Dios y á Santa María que he de cobrar venganza en sus orejas de alcalde.

El licenciado le lanzó una mirada desdeñosa, y salió á pasearse por el patio de la cárcel.

Poco después el carcelero Antúnez, con cuatro de sus pinches ó satélites, sacaron al hidalgo ahrojado, y á presencia del alcalde le administraron cincuenta bien sonados zurriagazos. La víctima soportó el dolor sin exhalar la más leve queja, y, terminado el vapuleo, Antúnez lo puso en libertad.

una historia de los Incas; creó la guardia de alabarderos, dictó algunas juiciosas ordenanzas sobre policía municipal de Lima, y castigó con rigor á los duelistas y sus padrinos. Los desafíos, aun por causas ridículas, eran la moda de la época, y muchos se realizaban vistiendo los combatientes túnicas color de sangre.

Provechosas reformas se proponía imp'antar el buen D. Antonio de Mendoza. Desgraciadamente, sus dolencias embotaban la energía de su espíritu, y la muerte lo arrebató en Julio de 1552, sin haber completado diez años de gobierno. Ocho días antes de su muerte, el 21 de Julio, se oyó en Lima un espantoso trueno, acompañado de relámpagos; fenómeno que desde la fundación de la ciudad se presentaba por primera vez.

III

Al siguiente día D. Cristobal de Agüero, que tal era el nombre del soldado, se presentó ante el capitán de los tercios tucumanos, D. Álvaro Castellón, diciéndole:

—Mi capitán, ruego á usía me conceda licencia

día á visitar á un amigo, y al doblar una esquina sintió una mano que se posaba sobre su hombro. Volvióse sorprendido D. Diego, y se encontró con su víctima de Potosí.

—No se asuste, señor licenciado. Veo que esas orejas se conservan en su sitio, y huélgome de ello.

D. Diego se quedó petrificado.

Tres semanas después llegaba nuestro viajero á Guamanga; y acababa de tomar posesión de la posada, cuando al anochecer llamaron á su puerta.

—¿Quién? preguntó el golilla.

—¡Alabado sea el Santísimo! contestó el de afuera.

—Por siempre alabado, amén.

Y se dirigió D. Diego á abrir la puerta

Ni el espectro de Banco, en los festines de Macbeth, ni la estatua del Comendador en la estancia del libertino D. Juan, produjeron más asombro que el que experimentó el alcalde, hallándose de improviso con el flagelado de Potosí.

—Calma, señor licenciado. Esas orejas, ¿no sufren deterioro? Pues entonces, hasta más ver.

Y con salvaje serenidad rebañó las orejas del infeliz licenciado.

IV

D. Cristobal de Agüero logró trasladarse á España, burlando la persecución del virrey marqués de Mondéjar. Solicitó una audiencia de Carlos V, lo hizo juez de su causa, y mereció, no sólo el perdón del soberano, sino el título de capitán en un regimiento que se organizaba para Méjico.

El licenciado murió un mes después, más que por consecuencia de las heridas, de miedo al ridículo de oirse llamar *el Desorejado*.

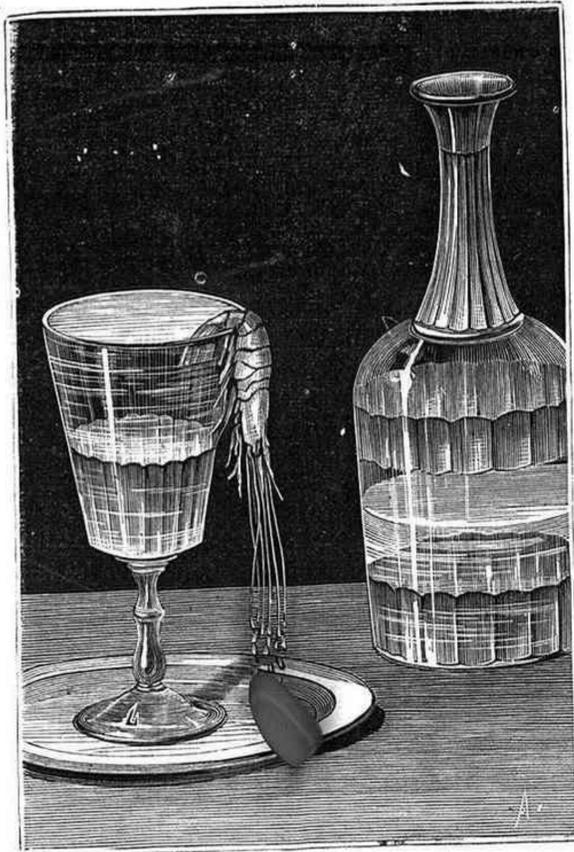
R. PALMA.

Física sin aparatos.

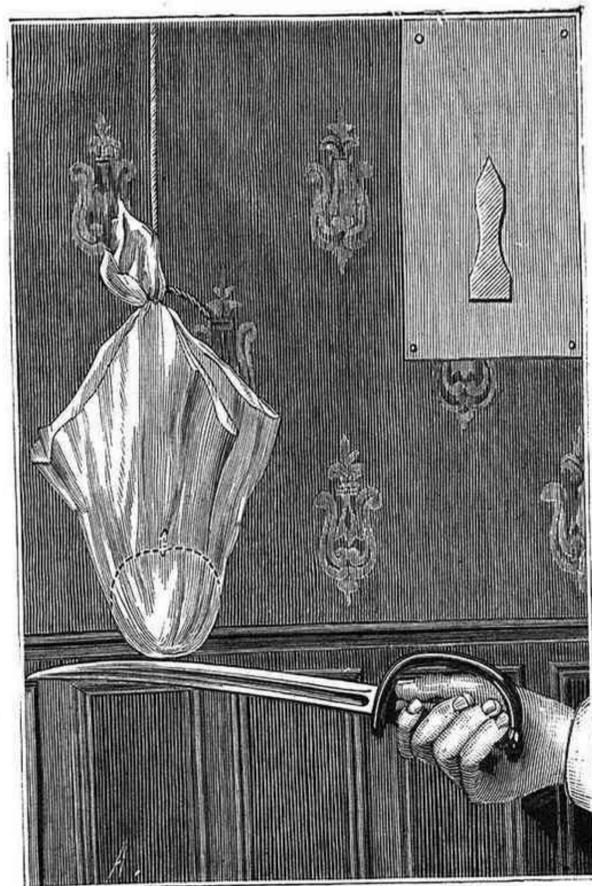
EL LANGOSTINO SIFÓN

Curiosa es la experiencia de que da idea bastante completa el grabadito primero de esta misma página.

Se toma un vaso ó una copa, y se llena de agua



EL LANGOSTINO-SIFÓN



EXPERIENCIA DE INERCIA

para dejar el servicio. S. M. quiere soldados con honra, y yo la he perdido.

D. Álvaro, que distinguía mucho al de Agüero, le hizo algunas observaciones, que se estrellaron en la inflexible resolución del soldado. El capitán accedió al fin á su demanda.

El ultraje inferido á D. Cristobal había quedado en el secreto, pues el alcalde prohibió á los carceleros que hablasen de la azotaina. Acaso la conciencia le gritaba á D. Diego que la vara del juez le había servido para vengar en el jugador los agravios del galán.

Y así corrieron tres meses, cuando recibió don Diego pliegos que lo llamaban á Lima para tomar posesión de una herencia; y obtenido permiso del corregimiento, principió á hacer sus aprestos de viaje.

Paseábase por *Cantumarca* en la víspera de su salida, cuando se le acercó un embozado, preguntándole:

—¿Mañana es el viaje, señor licenciado?

—¿Le importa algo al muy impertinente?

—¿Que sí me importa? ¡Y mucho! ¡Como que tengo que cuidar esas orejas!

Y el embozado se perdió en una callejuela, dejando á Esquivel sumergido en un mar de cavilaciones.

En la madrugada emprendió su viaje al Cuzco. Llegado á la ciudad de los Incas, salió el mismo

El terror y el remordimiento hicieron enmudecer á D. Diego.

Por fin, llegado á Lima, y, en su primera salida, encontró á nuestro hombre-fantasma, que ya no le dirigía la palabra, pero que le lanzaba á las orejas una mirada elocuente. No había medio de esquivarla. En el templo y en el paseo, era el pegote de su sombra, su pesadilla eterna.

La zozobra de Esquivel era constante, y el más leve ruido lo hacía estremecer. Ni la riqueza, ni las consideraciones que, empezando por el virrey, le dispensaba la sociedad de Lima, ni los festines, nada, en fin, era bastante para calmar sus recelos. En su pupila se dibujaba siempre la imagen del tenaz perseguidor.

Así llegó el aniversario de la escena de la cárcel.

Eran las diez de la noche, y D. Diego, seguro de que las puertas de su estancia estaban bien cerradas, arrellanado en un sillón de vaqueta, escribía su correspondencia á la luz de una lámpara mortecina. De repente, un hombre se descolgó cautelosamente por una ventana del cuarto vecino; dos brazos nervudos sujetaron á Esquivel, una mordaza ahogó sus gritos, y fuertes cuerdas ligaron su cuerpo al sillón.

El hidalgo de Potosí estaba delante, y un agudo puñal relucía en sus manos.

—Señor alcalde mayor, le dijo, hoy vence el año, y vengo por mi honra.

hasta el borde, colocando después un langostino en la forma que indica la figura, y teniendo cuidado de que la aleta que el langostino tiene á la extremidad del abdomen quede sumergida en el líquido lo más que se pueda; también es necesario cortar un poco la extremidad de las grandes antenas para que no lleguen á tocar en el plato sobre el cual descansa la copa. Apenas se ha colocado el langostino en el borde de la copa, se observa que van formándose gotitas en el extremo de las antenas, y que estas gotas no tardan en determinar un hilo de agua corriente, que dura mientras el langostino conserva la aleta del abdomen sumergida.

No es menos interesante la experiencia de inercia que representa el segundo grabado, y que consiste en cortar una manzana metida dentro de un pañuelo sin romper éste. La manzana está encerrada dentro de un pañuelo, el cual pende de un cordón ó hilo fuerte, como indica la figura. Se coge un sable ó un cuchillo grande y se da un golpe fuerte á la manzana, de abajo á arriba y perpendicularmente al punto de suspensión. Es conveniente que la hoja no tenga el corte muy afilado; pero cuanto más bruñida se halle, mejor resultado dará la experiencia. Al choque la manzana salta ligeramente, y durante este tiempo la hoja entra con el pañuelo sin que éste sea cortado.

Leyenda del elefante blanco.

(REDUCCIÓN DE UN RELATO INGLÉS.)

En ciertos parajes del Asia el elefante es objeto de una superstición sin límites, cuando no sugiere su color otra idea que la de una ambulante é intacta colina de nieve. En cuanto á los elefantes de color impreciso ó alterado por la más ligera mancha, apenas obtienen precio entre los naturales de aquellos países. Y por esto, el director del gran Museo Zoológico de Londres, para enriquecer sus colecciones, resolvió adquirir algún ejemplar de aquella clase de paquidermos verdaderamente augusta. Pero el propósito era sin duda más plausible y fácil de concebir que de realizar; porque en Birmania, la ley religiosa no permite exportar un solo elefante de los tres ó cuatro en que se realiza por siglo el fenómeno de la especie blanca. *El imperio terminaría si pasase uno de éstos al dominio de otros países*, dice la tradición búdica; y la sangrienta guerra de Siam, no fué declarada, hace dos siglos, más que por la posesión de uno de estos fantásticos animales, que reclamó Birmania.

Es también tradición secular que el rey birmano posea un elefante de ideal blancura, al cual aloja y trata como una persona de la real familia. La superstición en este punto es, en fin, tan grande, que los ingleses verían comprometidas todas sus victorias en aquella región si se aventurasen á pedir el tributo de una colina de nieve.

En cuanto á los particulares á quienes se sorprendiese en secuestro de un elefante sagrado, ninguna intervención les preservaría de la más atroz y prolongada de las muertes.

El gran domador Mayeris, en sus exploraciones á través de los ríos y de los luminosos valles de Minnapore, había visto una noche en las avenidas de una vieja ciudad santa, al místico elefante, cuyo color se confundía con el resplandor de la luna, y sobre una carta especial había marcado, hacia el 22º de latitud, el paraje de tan extraordinaria aparición. Así que, cuando el director del Museo Zoológico, al escuchar esta confidencia de Mayeris, ofreció 100.000 libras esterlinas al que le trajera aquel elefante, el audaz domador, con una mano atravesada por mordiscos de fieras, se acarició la barba, pensando, no tanto en las dificultades del secuestro, como en las de cruzar las extensas regiones de la supersticiosa Birmania con el regio elefante blanco. Pero de pronto alzó resueltamente la cabeza, y dijo:

—¡Ah! sí; le teñiré.

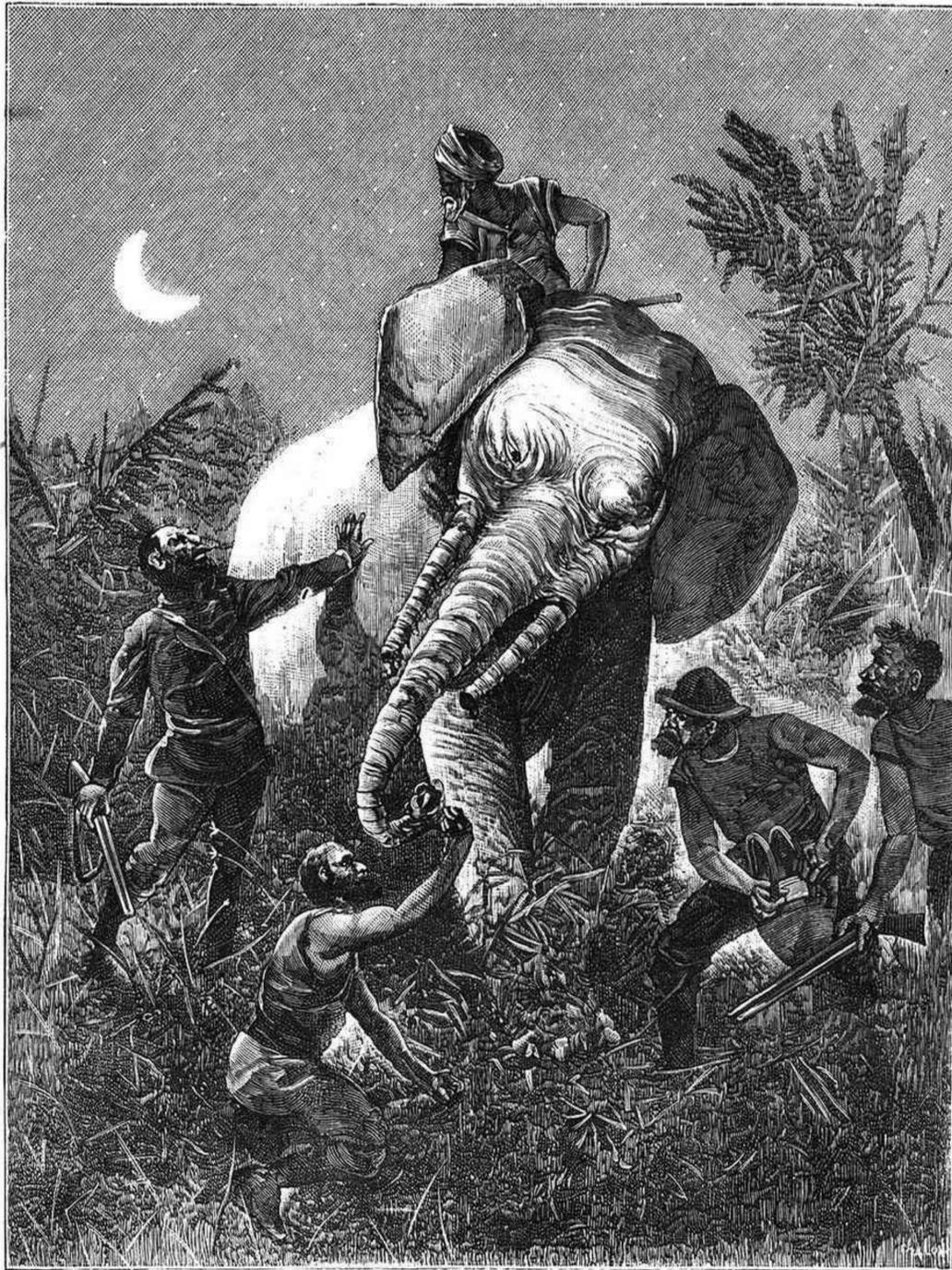
Y la proposición del director del Museo fué aceptada.

Al día siguiente, un buque mercante quedó contratado para el transporte del noble paquidermo; se telegrafió al gobernador inglés de Assán para que auxiliase á Mayeris, y éste, provisto de todo lo necesario á tan singular expedición, marchó á Birmania con algunos barriles del aceite más acreditado por su acción eficaz sobre las más rebeldes canas.

Tres meses después, Mayeris y sus compañeros llegaban al término de su viaje, para justificar su presencia, empezaron por cazar algunos de esos grandes tigres que, con el rinoceronte, tenían aterrizada aquella vieja ciudad sacerdotal, mansión del augusto elefante.

Pudieron así observar las costumbres de éste y su guarda; y hasta llegaron á granjearse su afecto por signos de veneración y regalos.

Como el elefante acostumbraba á beber de noche en un punto del río Sirtang, casi siempre desierto, Mayeris tendió allí una especie de lancha muy grande y cubierta con hojas y hierbas.



EL ELEFANTE BLANCO

Llegó el solemne instante, y avanzó á beber el egregio animal, que eclipsaba la claridad de los astros en aquella noche de blanquísima luna.

Los aventureros recordaron entonces la terrible superstición búdica, y convinieron, con voz muy alterada por la emoción, en prestarse el supremo auxilio de una pronta muerte antes que caer vivos entre los implacables sacerdotes birmanos. En igual previsión rociaron de aceite mineral algunos árboles próximos para incendiar el bosque á la primera alarma. Y se oyó en este momento la salmodia monótona del que montaba el elefante, á muy pocos pasos ya del río. Mayeris avanzó como de costumbre, á su encuentro, y el jinete contestó con su habitual confianza al respetuoso saludo del intrépido domador.

Éste acarició al elefante ó hizo observar á su guarda lo hermosa que estaba la noche y la espléndida claridad de aquel cielo. El guarda alzó confiadamente la vista. (¡Cómo había de sospechar la espantosa extravagancia que el domador iba á llevar á cabo!) En el momento en que se inclinaba hacia el río el elefante y su guardián contemplaba la luna, uno de los compañeros de Mayeris, salien-

do de entre las altas hierbas que cubrían la lancha, ajustó á la extremidad de la trompa del elefante los resortes de acero de una caja de cloroformo. El animal, sofocado, aturdido, brincaba y sacudía en todas direcciones la asfixiante caja; pero á cada esfuerzo la aspiración del cloroformo le trastornaba más y su jinete, viéndole vacilar, saltó á tierra.

Mayeris y sus compañeros le recibieron entonces en sus brazos, y en breves minutos lo ataron y anordazaron, mientras los demás aprovechaban el síncope del elefante para rociarlo de la cola á las orejas y hasta los últimos repliegues de la trompa,

con una doble capa del penetrante licor que había decidido á Mayeris en tan peligrosa empresa. Diez minutos después, el elefante albino era completamente negro.

Los vastos pies del elefante, al entrar en la lancha, puesta á la orilla del río, habían quedado sujetos á gruesas trabas de acero; se soltaron las amarras; se arrojó al piadoso guardián sobre un lecho de hojas, y la rápida corriente arrastró á los secuestradores y su presa en la lancha tan hábilmente dispuesta para transportarlos á todos.

Se necesitaba dos días y una noche para llegar á las posesiones inglesas; pero el tiempo que la ciudad santa tardó en conocer y aun admitir la posibilidad de un rapto semejante, puso á los intrépidos domadores á salvo de la persecución. Mayeris arribó, pues, sin novedad al buque en que había de embarcarse la enorme presa, y cuando al término de la expedición los impacientes héroes descubrieron las costas de Inglaterra, frenéticos hurrasalaron este éxito, y un colosal carruaje transportó al animal, apenas desembarcado, al gran Museo Zoológico.

—¡He aquí el elefante blanco! exclamó Mayeris, presentándole al director del Museo.

Hubo un momento de silencio muy natural ante la sombría figura del noble paquidermo. Por fin, el director murmuró:

—Pero, Mayeris, su elefante blanco... es negro.

—¡Bah! respondió sonriendo el domador. Es que nos hemos visto obligados á teñirle para traerle hasta aquí.

—Pues destéñirle, porque no podemos proclamar blanco lo que es negro.

Á la mañana siguiente, Mayeris volvió con los químicos necesarios para proceder á esta operación. Pero los ácidos de la tintura inicial habían penetrado tan profundamente el espeso tejido cutáneo del paquidermo, que por la combinación de estos ácidos con los reactivos, lejos de recobrar el elefante su blancura natal, apareció cubierto de colores verde, naranja, azul, violeta, todos los matices, en fin, del arco iris.

—¡Por favor! gritó el director, no le toquéis más. ¡Qué monstruo tan fabuloso! ¡Este es el elefante camaleón, y de todos los puntos del globo acudirán á ver esta bestia de *Las Mil y una noches*!

—Es posible, dijo entonces un lord, que era el que se había obligado á pagar las cien mil libras esterlinas, en obsequio del Museo Zoológico. Pero este señor debe entregar un elefante blanco, y no multicolor. Que le restituya su color primitivo y pagaré.

Entretanto, Mayeris y sus compañeros contemplaban en silencio la desoladora bestia que no quería blanquear, cuando de repente el domador gritó:

—¿Hay en el Museo un elefante hembra?

—Uno solo, precisamente.

—Pues bien: crucémosles, prorrumpió Mayeris; aguardaré los veinte meses reglamentarios de la gestación, y el fruto de ésta probará la raza blanca de mi elefante.

—Sin duda, sonrió el director, obtendría un elefante café-leche, si no fuera porque es notorio que el elefante cautivo se niega á todas las alegrías de la paternidad.

—Conozco mil ejemplos de lo contrario, replicó el domador, y recurriré á todos los afrodisiacos más violentos.

Por la noche Mayeris se encontraba las manos de alegría, observando los prodigios de galantería de su gentil elefante, frente á una no menos gentil hembra; pero al día siguiente el noble paquidermo apareció tendido é inmóvil.

La dosis de *chin-sing* había sido demasiado fuerte; había muerto de amor.

Mayeris quedó trastornado á la vista de esta desgracia; pero se consoló un poco pensando que el fruto de aquellos amores, de tan fatal desenlace para el principal protagonista, le reportaría al menos las 100.000 libras esterlinas estipuladas. Pero el lord comprometido al pago escribió á Mayeris que no se reconcería deudor por aquella cantidad si salía un elefante mulato, y que si dejaba este asunto, le ofrecía 5.000 libras de indemnización. A la vez le aconsejaba volver á procurarse otro elefante blanco y no tenerle *tan perfectamente*.

—¡Como si se pudiera robar dos elefantes blancos en la vida! murmuró el domador desesperado.

Pero á instancias de sus compañeros aceptó las 5.000 libras y dejó á Londres, lamentando no haber llenado sus barriles de un poco de *negro de humo*, en vez de aquel aceite fatal que había convertido su elefante blanco en un monstruo de cien mil colores.

MODAS

Es difícil designar en los momentos actuales un modelo de traje que caracterice una novedad absoluta; la tendencia general es hacer la falda de paño, peluche ó *moiré* y completar el traje con una túnica anchamente drapeada delante y en los costados. El *puf* es menos voluminoso que el año pasado, pero tardará mucho tiempo en desaparecer completamente una moda que tanto favorece al talle, lo mismo que los aros de acero que se llevan hoy sosteniendo la falda.

La mayor elegancia para trajes de calle ó de visita consiste, sobre todo, en llevar el sombrero ó toca y el manguito excesivamente pequeño, de la misma tela y adornos del vestido. Esto será este invierno de gran aceptación entre las señoras que tienen ya adquirida fama de buen gusto y elegancia.

No se puede precisar qué forma se adoptará en las mangas. Todas las formas se llevan, más ó menos, y generalmente las modistas escogen la he-

chura más á propósito para la tela de cada *toilette*; así, en un vestido de calle que sea de tela fuerte se hace la manga de codo, y lo mismo en las chaquetas y cuerpo con chaleco, accesorio indispensable en casi todos los trajes femeninos.

Las mangas bullonadas y con puño son ciertamente de muy buen gusto; pero se llevan en *toilettes* de telas ligeras y se hacen de muy variadas y elegantes formas.

Como ya tenemos indicado anteriormente, los colores adoptados para trajes de calle son siempre oscuros, y no volverán fácilmente los colores vivos para este género de *toilettes*. Para trajes de

Las chaquetas que damos en este número se confeccionan del modo siguiente:

1.^a Es de paño *beige* rayado de peluche. Espalda entallada y delanteros flojos abrochados á un lado. Cuello alto y mangas de coco. Todos los bordes van respunteados.

2.^a Es de paño diagonal, y los delanteros van también abrochados á un lado. Bolsillos abiertos en la misma tela. Cuello alto respunteado, y mangas sastré, adornadas de respuntes y botones.

BARONESA BRISTOL.

EJERCICIOS

de velocipedistas en el ejército francés.

Entre los experimentos militares llevados á cabo durante la movilización del 17.^o cuerpo del ejército francés, han ofrecido bastante interés y atractivo las de velocipedos, montados éstos por soldados escogidos de zapadores y otros cuerpos. Los velocipedistas hicieron de correos, llevando partes y órdenes, y en algunas, aunque raras ocasiones, cuando el terreno lo permitía, reemplazaron á los ordenanzas montados del Estado Mayor.

No ha sido ésta, sin embargo, una novedad. Hace mucho tiempo que todos los ejércitos de Europa vienen ensayando dicho aparato; pero el éxito no llega á satisfacer cumplidamente la necesidad que aconseja su introducción, porque sabido es que sólo en terrenos llanos ó de poca pendiente puede hacerse funcionar sin violentos esfuerzos. En el ejército español, tampoco se ha desatendido el estudio práctico del velocipédo; sabemos de algunos regimientos donde se han hecho detenidos ensayos, y nos complacemos en citar el de infantería de Filipinas, de guarnición en Mahón, cuyo coronel el Sr. Alonso Gasco, celoso é inteligente jefe, hubo de fijar su atención hace ya tiempo en el particular de que nos ocupamos, obteniendo en las prácticas que repetidamente se llevaron y continúan llevándose á cabo bajo su dirección, resultado tan completo como pueden haberse obtenido en los primeros ejércitos extranjeros.

PUENTE CONSTRUIDO

en Santa Cruz del Comercio (Granada) con fondos recaudados por el Circulo Mercantil de esta corte.

Como complemento á lo que manifestáramos en nuestro último número al ocuparnos, en las biografías de los Sres. Prast y Zapatero, de la reedificación del pueblo de Santa Cruz de Alhama, ahora del Comercio, publicamos hoy una exacta vista del hermoso puente de piedra y hierro construido á la vez que se reedificaba aquella población, y también con cargo á los fondos recaudados por el Circulo Mercantil de esta corte.

Los periódicos diarios de más circulación han dado detalles interesantes respecto de esta obra, elogiando el arte y la solidez, pero creemos innecesario detenernos en hacer aquí lo propio, porque la descripción resultaría ya fuera de tiempo, tanto más cuanto que el grabado dice bastante, sustituyendo, tal vez con ventaja, á toda explicación.



MODAS

recepción se llevarán este invierno colores bastante vistosos, y, entre ellos, un encarnado muy nuevo y elegante, que no se parece á ningún matiz conocido.

En Inglaterra y América se elige para cada estación, en una ó dos formas de traje y uno ó dos modelos de sombrero, el color más á la moda, que todos se creen obligados á aceptar.

Para este invierno se ha convenido en que el verde tendrá la sanción oficial y las plumas de gallo adornarán la mayor parte de los sombreros.

Las parisienses son más eclécticas, y allí la moda no es absoluta, sino que cada una adopta á su género de hermosura lo que más le gusta y favorece.

Así la moda parisién es tan abundante en colores y las hechuras de abrigo, sombreros y *toilettes*. Así también hay gran variedad en las chaquetas flojas, haciéndose éstas en tanta clase de géneros y adornándolas ya más que el año pasado, por más que esta prenda nunca es más elegante que de paño cortada y cosida con esmero, pues sabido es que el paño necesita los mayores cuidados para que una prenda de este género salga á la perfección.

Julia y Telma.

(Continuación.)

Julia tenía fijos los ojos en el cielo; pero, lejos de sentir la influencia benéfica de este dulce espectáculo, parecía por completo insensible á los esplendores de tan bellísima noche.

De pronto, Ber apareció junto á la escalinata. Julia se levantó bruscamente y dió un grito.

—Pero, Julia, ¿no me conoces? Soy yo.

—¡Usted! murmuró Julia tratando de disimular su emoción.

Pero no pudo más: estaba cansada de fingir.

Había oído gritar á su padre encolerizado desde una pieza inmediata, y muy distintamente habían llegado á sus oídos estas terribles palabras:

—¡Usted es la rival de su hijo! ¡Usted es la amante de su yerno!

Y su madre pedía perdón.

Se sintió entonces morir; pensó en seguida entrar, y ¡tuvo miedo!... tuvo miedo de mirar á su madre. Pero ¿qué pasaba al otro lado de aquella puerta? ¿Se dejaría llevar su padre de algún arrebato de cólera? Recordó entonces el privilegio que tenía sobre él, se revistió de energía y tuvo el valor de cantar.

Pero cuando pudo cerciorarse de que su madre estaba salvada, el secreto que acababa de descubrir se alzó ante ella en todo su aspecto amenazador y bochornoso.

Y en su ignorancia de la vida, de sus dificultades y de sus peligros, con esa severidad propia á todos los que no han sufrido nunca, viéndose herida en su amor filial, Julia no halló al principio la menor excusa á la conducta de su madre.

Poco á poco, sin embargo, su joven corazón fué abriéndose á la indulgencia. Buscó motivos para atenuar la falta de su madre, y llegó hasta acusarse á sí misma y creerse responsable de ella. ¿No había monopolizado el corazón de su padre? ¿No era ella la causa del aislamiento moral en que ésta había vivido?

Pero al recordar el cómplice de su madre, todas sus disposiciones á la indulgencia se desvanecían. ¿Por qué no se habían opuesto á su matrimonio, aun á riesgo de ser descubiertos?

¡Era, pues, imposible excusar á la madre que la había casado con su amante, y al marido que, después de haber deshonrado á su padre, no había reprobado ser su amigo, su yerno, su hijo!

XIX

Como Ber no sabía lo que pasaba á Julia, se aproximó á ella y le preguntó qué tenía.

—¡Qué tengo! exclamó ésta con exaltación: ¡vergüenza y desesperación!

Y adelantándose hacia él, prosiguió:

—Ha cometido usted una acción infame casándose.

No necesitó oír más Ber. Adivinó que por un acaso fatal Julia lo había descubierto todo; se apoyó sobre la puerta, rendido, aniquilado, y escuchó con la cabeza baja estas palabras, que Julia murmuraba entre sollozos:

—¡Ah, yo habría dejado este mundo si no hubiera tenido piedad de dos seres!... uno bastante infortunado ya, y para quien la pérdida de su hija sería un golpe de muerte... y otro, á quien yo no debo castigar tan cruelmente... Hasta que marchen continuaré engañándoles...

—Julia, se atrevió á decir Ber, aún somos jóvenes... aún es posible la felicidad... el porvenir.

—¿El porvenir? exclamó ella levantando la cabeza. ¿Qué porvenir?

—El nuestro.

—¿El nuestro? ¿Tenemos nosotros acaso porvenir? ¿Será posible que...? Pero, sí; ahora recuerdo haber oído hablar de un matrimonio semejante... y no se indignaban, no se... Mas entonces, ¿qué mundo es éste, ó más bien, qué soy yo?

—Un ángel de pureza, respondió Ber; y como los ángeles perdonan, yo te pido perdón. ¡He caído... levántame!

Le miró ella en silencio y con ternura. Su amor triunfaba un momento de su pudor ofendido, y murmuró:

—¡Sí; ésa es la piedad! ¡Ese el amor! ¡Ese es también acaso mi deber! Habla, habla; persuádmeme; dime que sufres y que puedo consolarte... dime que lloras y que puedo enjugar tus lágrimas... dime que te arrepientes y que puedo salvarte.

Animado por estas palabras, Ber, trémulo de emoción y lleno de esperanza, se inclinó hacia Julia y la cogió una mano; pero apenas la hubo ligeramente tocado con sus labios, cuando ella, estremeándose, exclamó:

—¡No; no puedo; mi naturaleza se subleva... me causas miedo... me causas horror!

Y huyó desesperada hacia su cuarto, donde se oyó á poco el golpe de la puerta que se cerraba violentamente.

XX

Ber bajó al parque. Su cabeza era un volcán, y mil pensamientos desesperados cruzaron por su imaginación. Pero ¿cómo había descubierto su secreto Julia? ¿Lo sabía también Briz?

Y pensando después en Julia, reconoció por primera vez que Telma no se había equivocado; que la amaba más cada vez, y ahora sobre todo; ¡ahora que tal vez la habría perdido para siempre!

XXI

Al dar vuelta á un recodo del paseo, se encontró frente á frente con Telma.

Pálida, y en traje blanco, se la hubiera podido tomar por un fantasma.

Se llegó á él y le dijo con breve y entrecortada voz:

—He visto á usted hace un instante en el salón con Julia. Hablaba con animación... usted parecía consternado... ¿Conoce acaso nuestro crimen?

—Sí, murmuró él.

—¡Ah! exclamó Telma con desesperación.

Sus rodillas se doblaron. Ber creyó que iba á caer y alargó el brazo para sostenerla; pero ella lo rechazó y huyó por lo más espeso del parque.

XXII

Poco á poco las luces de la quinta fueron extinguiéndose. Sólo se vió luz en el gabinete de Briz y Julia.

A las siete de la mañana la vida comenzó de nuevo; se oyeron ruidos en la casa; circularon los criados, y la doncella de Julia entró en la habitación de su señora, que no se había acostado.

—Tengo una carta urgente que entregar á la señora, dijo la doncella.

—¿Una carta? ¿Y de mi madre? ¿Dónde está?

—En su habitación probablemente; pero la carta me la dió anoche, poco antes de acostarse, recomendándome mucho que no dejara de entregarla por la mañana temprano.

Julia había entretanto roto el sobre, y la doncella se retiró.

Telma decía:

«Lo sabes todo, Julia, y no te quejas... ¡ay! no necesitas quejarte... ¡Qué! ¿No siento yo acaso las convulsiones de tu corazón? Pero, créeme, él no ama á nadie más que á ti.»

Aquí la carta se interrumpía.

Telma no se había atrevido probablemente á continuar hablando de Ber.

Después continuaba:

—¿Te acuerdas, de niña, cuántas veces me sorprendías llorando? ¿Por qué lloras? me decías abrazándome. Yo no podía entonces decírtelo; no podía debilitar tu amor hacia tu padre, que no era bueno, afable y risueño más que para ti. Y seguía llorando, porque me veía abandonada, aislada... porque no representaba nada en su vida... Tú misma, Julia, me abandonabas por correr á sus brazos... y á veces, sin quererlo... sin sospecharlo, sobre cualquier palabra ó idea mía, siempre ¡ay! en contradicción con las tuyas, tu inocente sonrisa se asociaba á la burlona de tu padre... No me excu-

so... trato sólo de hacerte comprender por qué su frimientos he pasado antes de buscar una ventura prohibida en la primera mirada de piedad que se ha fijado sobre mí...»

—¡Ah! exclamó Julia llorando; había adivinado todo esto demasiado tarde... ¡Hasta ayer no he comprendido nada!

«Olvídame, concluía la carta de Telma. Olvídate hasta de que he vivido...»

Julia lanzó un grito de terror, dejó caer la carta al suelo, salió precipitadamente de su cuarto, y entró violentamente en el de su infortunada madre.

(Se concluirá.)

A. ORDAX.

BIBLIOGRAFÍA

«Amaury» por Alejandro Dumas.

La conocida Empresa de «El Cosmos Editorial», ha aumentado su colección de obras escogidas con la publicación de esta hermosa é interesantísima novela de A. Dumas, padre.

Amaury es uno de los libros en que el autor de *Los Mosqueteros* vertió á raudales la inspiración de su alma entusiasta; pertenece á sus buenos tiempos, y su éxito basta para decir que es una de aquellas novelas que no pueden soltarse de la mano hasta que se terminan. Parece pertenecer al género romántico, y sin embargo se acerca mucho al género realista, aunque más por el fondo que por la forma. El amante apasionado reemplaza por otra mujer á la que amó frenético; el padre sucumbe al dolor que le causa la muerte de su hija. Tal es la síntesis: amor que mata y amor que olvida.

Elegantemente impresa, como todas las de la misma casa, véndese esta obra en «El Cosmos Editorial», Arco de Santa María, 4, bajo, y en las principales librerías, al precio de 250 pesetas el ejemplar.

V. I. Balbani: novela histórica original, por don José Balbani.—Mañá, escuela tipográfica de Hospicio, Fuencarral, 84.

Con gusto hemos leído esta novela, pues el señor Balbani descubre desde las primeras páginas condiciones poco comunes de narrador y buen hablante. Episodios interesantes que se eslabonan sin violencia formando la trama; tipos pensados con acierto y sostenidos sin que desmerezcan durante el desarrollo de la acción; consideraciones históricas bastante oportunas y un estilo sencillo sin amanerados conceptismos, como á la índole del asunto conviene; todo esto se advierte en el libro del Sr. Balbani, á quien enviamos sincera felicitación, estimulándole á que persevere en el cultivo de un género de literatura que no ha de serle difícil dominar, á juzgar por la muestra que tenemos á la vista. Con lo que no nos hallamos conforme (sea dicho sin molestia para el autor) es con el título, porque el hecho de Villalar figura sólo en el libro como un episodio final y desligado, que pudiera descartarse sin alterar en nada la novela.

Precede á ésta un breve prólogo del Sr. Ortiz de Pinedo, que contiene algunas acertadas consideraciones históricas.

LA ISLA DE YAP

GRAN SASTRERÍA Y CAMISERÍA

DE

LÓPEZ É INCLÁN

San Rafael, 1, Habana.

Trabajos acabados con perfección y elegancia.

SIEMPRE BARATO

ANUNCIOS

CANCER--ULCERAS Llagas, por sean se curan radicalmente con el **BALSAMO THOMPSON**. Calma al acto los más agudos dolores, d' tiene la infección y cicatriza. 50 reales. Va por correo mandando el valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis. *Montera, 33, 1.º MADRID.*

A LOS SORDOS

Aquellos de entre nuestros lectores que padezcan del oído o de ruidos desagradables en la cabeza, aprenderán con gusto que el celebre Aurista Especialista Doctor Nicholson de Nueva York, se quedará en París durante cuatro meses para dar a conocer su sistema de curar la sordera que tan extraordinarios resultados viene alcanzando, y que dará consultas personales o por escrito, gratis, a todos los que gusten pedirselas. Puesto que este Especialista tan conocido, recibe á veces un honorario de mil francos por una sencilla consulta u opinión por escrito, la ventaja de obtenerla, gratis, se debe acoger por todos los que sean sordos. Durante su estancia en Europa, parará en su casa No. 4, Rue Drouot, París, en donde tiene establecido una Cirugía Aural, para propagar su teoría, que ya cuenta con mas de veinte ayudantes instruidos. Las personas que viven fuera de París pueden consultarle por escrito. Se dice que, por este sistema, se han curado mas de 60,000 personas. El opusculo, describiendo el sistema, se manda gratis.

MALES SECRETOS

Cura cómoda y segura en 3 dias con la **INYECCION KOCH**. Frasco, 8 rs. Consulta personal y por correo, gratis. *Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.*



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

EL **MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 551 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{IE}
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Específicarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de portes y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se culden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTemps DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 quíntuplicado, MADRID**

GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.
DEDICADO CON ESPECIALIDAD A LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LAS

VIAS URINARIAS

con los Específicos Thompson que detallamos más abajo, de éxito rápido, secreto, cómodo é infalible en todos los casos. **IMPORTANTE.** El representante **UNICO Y EXCLUSIVO DEPOSITARIO** de estos específicos lo es el *Director del Gabinete Médico Norte-Americano MONTERA, 33, 1.º en MADRID*, el que contestará de palabra ó por escrito, *siempre gratuitamente*, cuantas consultas ó preguntas se le hagan para el mejor uso y conveniente aplicación de estos medicamentos. Remitirá prospectos en español á quien los pida y enviará los medicamentos á vuelta de correo y doblemente certificados, mandándole su valor en libranzas del giro mútuo, letra ó sellos de franqueo. *Pueden por lo tanto remitirse los medicamentos á todos los pueblos del mundo sin aumento de su valor. Absoluta reserva en preguntas, consultas y envíos.*

EL GRAN THOMPSON Frasco, 6 pesetas. **DILATADOR** de las **ESTRECHECES** de la uretra **SIN SONDAJES**. Expelidor de las **ARENILLAS** y cálculos de los **Riñones**. Curativo del **Catarro** de la Vejiga, **Próstata**, **Incontinencia** y **Retención de Orina**, Irritaciones, Infartos, etc. **SEGURO DISOLVENTE Y TRITURADOR DEL CALCULO VESICAL (Mal de Piedra) SIN OPERACION.** Éxito grande, cortando en 4 dias los y todos los de la **URETRA** y **MATRIZ**. **FLUJOS VENEREOS** PURGACIONES, **GOTA MILITAR**, **FLORES BLANCAS**, Etc.

Recomendamos asimismo el **SPAHIA THOMPSON**, frasco, 30 pesetas, para la curación infalible y segura de la **ESTERILIDAD.- ESPERMATORREA. DEBILIDAD GENITAL**, etc., producida por abusos de la Venus, placeres solitarios, estudios excesivos ó por constitución, sin perjudicar la salud y devolviendo al organismo, cualquiera que sea la edad, la virilidad y potencia. Enviamos gratis á cuantos lo deseen un folleto curiosísimo sobre estas dolencias de reconocido interés y utilidad práctica, por los casos y materias que contiene.

IMPOTENCIA,

EL PURIFICADOR DE LA SANGRE

por excelencia, que jamás cansa ni produce desarreglo alguno y que une á su acción depurativa, la tónica y confortante del reparador más enérgico, es el **DEPURANTE THOMPSON**, frasco, 10 pesetas. Todos cuantos hayan padecido enfermedades que pueden haber inficionado su sangre deben hacer uso de este precioso preparado, bastando un solo frasco para estirpar los restos del **VENEREO, SIFILIS, HERPES, REUMA, ESCROFULAS, RAQUITISMO, ETC.**

Véndense también en las acreditadas farmacias y droguerías del mundo. —Cuidado con las falsificaciones de expendedores sin conciencia. Llamamos la atención de los enfermos sobre algunos farmacéuticos á los que por su descrédito no concedemos la venta de estos Específicos, y que pretenden cuando se les piden dar otros parecidos. Pídanse los preparados Thompson con firma del Dr. Mateos.

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linf tismo.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C^{IE}, PARIS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricación y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposición, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Leyeune et C^{ie}, 30, rue de l'Echiquier.

PARIS



LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicación, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y según lo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

MANUAL

DE

FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de **5 pesetas.**

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

EPISODIOS MILITARES

POR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en esta Administración y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3.50 en provincias.

CURA DE LA

SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.

EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES

CONTRASORDERA THOMPSON 2 ptas. caja.

Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 2 ptas. en sellos ó libranza. Depósito exclusivo.—Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administración del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.

SOBRE CUBIERTA

MISCELANEA

Las injurias echan más hondas raíces que los méritos y beneficios.

Seneca.

La casualidad entra por mucho más que el genio en los sucesos de la guerra y la fortuna de los héroes.

Garibaldi.

Las buenas palabras enternecen el corazón.

Eschilo.

La desgracia, que se cierne, ora sobre éste, ora sobre el de más allá, á todos alcanza al fin.

Eschilo.

Mejor guardadas están las riquezas públicas en manos de los ciudadanos, que en las arcas del Tesoro, fáciles de quebrarse.

Petrarca.

Regresando en cierta ocasión á París el rey Luis XV, le vitorearon unos soldados y gente baja pagada para eso, como suele hacerse en muchos casos; pero la numerosa muchedumbre que presenciaba la regia entrada permaneció en silencio.

Esta circunstancia llamó la atención del embajador de Nápoles, quien comunicó su sorpresa á los que le acompañaban, y le contestaron:

—Eso es muy natural: á rey sordo, pueblo mudo.

En tiempo de la Restauración le preguntaron á Laffitte qué opinión tenía formada de Lafayette, y respondió:

—Lafayette es una estatua que anda buscando pedestal.

Rosa se contempla en el espejo y la sorprende su madre.

—Niña, ¿qué haces ahí?

—Mamá, estoy admirando tu obra más bella.

El doctor Hahnemann asistió á un enfermo, le dió á oler un frasco y reclamó sus honorarios, diciendo que le había librado de su enfermedad.

El convaleciente sacó una moneda de oro, la fro-

tó por el envés de la mano del doctor, se la volvió á meter en el bolsillo, y dijo:

—Como me curas, te pago.

Malesherbes se resistía á las instancias de Luis XVI para que continuase en su puesto, y viendo éste que no lo conseguía, exclamó:

—¡Ah, qué feliz sois! ¡Si pudiera yo hacer dimisión también!

Propusieron á Amyot que escribiera la historia de Francia, y respondió:

—Soy demasiado adicto á mis soberanos para ir á explicar lo que han hecho.

EN UN ÁLBUM

Yo sé cuál el objeto
de tus suspiros es;
yo conozco la causa de tu dulce
secreta languidez.

¿Te ríes? Algún día
sabrás, niña, por qué:
tú lo sabes apenas
y yo lo sé.

Yo sé cuando tú sueñas,
y lo que en sueños ves;
como en un libro, puedo lo que callas
en tu frente leer.

¿Te ríes? Algún día
niña, sabrás por qué:
tú lo sabes apenas
y yo lo sé.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

PENSAMIENTOS

La urbanidad es á las acciones, lo que la gracia es á la belleza.

Tres cosas fijan el valor de un obsequio; el sentimiento, la oportunidad y la manera de hacerlo.

¿Queréis conocer las cualidades que faltan á un hombre? Fijáos en aquellas de que más se envanece.

Seguir siendo prudente en la prosperidad, es saber andar sobre el hielo sin resbalarse.

Siempre aguardamos para arrepentirnos á que nuestras faltas nos hayan castigado.

Pocas gentes hay que valgan más que su reputación; pero hay muchas que valen menos.

Nada asegura mejor la paz del corazón, que el trabajo del espíritu.

La delicadeza es la flor de la virtud.

No saber prevenir un duelo, es una torpeza: el provocarle, una necesidad; hacerlo inevitable, una gran desgracia.

Cuatro palabras son causa de todas las contiendas que hay en el mundo: *yo, tú, mío, tuyo.*

Abandonarse á sus pasiones creyendo encontrar en ello la felicidad, es lo mismo que arrojarle á un torrente para proporcionarse el placer de un baño.

Un ilustre nacimiento es un pesado fardo que se arrastra con vergüenza cuando no se le lleva con gloria.

Reprendía un hombre juicioso á un crítico modesto y venal, que con tal que le pagaran atacaba las reputaciones mejor adquiridas.

—¿Qué quiere usted! yo de algo he de vivir, contestó el crítico.

--No me parece indispensable que usted viva replicó el primero.

CHARADAS

Eres *todo* en el *dos tres*,
pero estás en la pendiente;
mira que el *segunda prima*
es traidor, y al hombre pierde.

¡Cuánto *primera segunda*
anteayer pasó por *todo*!
¡Jamás vi tanta *tres cuarta*
con la canana y el chopo!

Es mi tormento *todo*
ver cómo pasa el *prima*
sin que el *segunda cruces*
por verme, Celia mía.

R. DE M.

Solución á las anteriores.

ZOQUETE.—AMELIA.—MOTEZUMA.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden reducir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Único gran diploma de honor

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
Semestre.....	9 » »
Un año.....	18 » »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 pesetas.
Un año.....	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.